LAS 12 N*300
9.1.04
AÑO 6
N* 300

Kiki Smith, artista indomable
TV fácil para la mujer moderna
Las migrantes y la nueva ley



Poéticamente incorrecta

Juana Bignozzi, una de las mayores poetas argentinas, habla de su destierro en Barcelona y de su necesidad de volver a su verdadera patria: algún bar de la calle Corrientes.

La Juana y las otras

PERSONAJES El sesenta es un colectivo, dice Juana Bignozzi con un humor ácido que la caracteriza para referirse a la generación de la que se recorta con elegancia pero a la que pertenece tanto como su amigo y colega Juan Gelman. La obra completa de esta gran poeta se editó el año pasado en este país del que se siente "desterrada" pero al que volverá, dice, tarde o temprano. Homenaje a una mujer brava que no teme cascotear mitos aunque necesite para sí el reconocimiento que a otras, según ella, les sobra.

POR MARÍA MORENO

"Me vuelvo, me vuelvo ya. En tres, cuatro meses. Porque si me llego a morir en Barcelona, resucito para tomarme el primer avión y morir acá donde seguro me van a enterrar cerca de Luis Sandrini", bromea Juana Bignozzi, a quien el ranking exige considerar la mayor poeta argentina viva aunque a ella en este momento le guste jaranear con la muerte. "Con lo que venda me da para vivir unos quince años y después me suicido. Pero con una 22 no. Con algún arma de la ETA porque si no capaz que le saco una oreja a alguien", dice para definir su regreso a la Argentina luego de haber permanecido 30 años en España pero con una suerte de estampita laica de la calle Corrientes en la obra y en el recuerdo.

¿La mayor poeta viva? Se sienten ya desde aquí los chillidos de las lectoras que han hecho su propio ranking donde ganan otras. Es que alguna vez es necesario eludir el conformismo cobarde de sustituir la expresión "la mayor" por "una de las mayores". En el caso de Juana Bignozzi, decir que es *la mayor* puede sonar inexacto debido a que esa calificación suele edificarse eligiendo caprichosamente entre una inmensa variedad de registros, estéticas y hasta deliberadas elecciones minimalistas. Pero ella es *la mayor* no sólo por su estilo sino porque su voz elige un *tono mayor*. Y mayor no quiere decir en este caso omnisciente o totalitario sino por encima del campo de lucha de las estéticas en juego y en el presente. No en un más allá superador sino en la perpetua construcción de un decir que aspira a la universalidad en el sentido de asordinarse en un saber colectivo.

Por eso es improductivo espolear a Juana Bignozzi tanto provocándola a confirmar su no solidaridad con la poesía feminista o a opinar sobre la cuestión del género porque volverá a la carga humorística:

–Muchas de las poetas de hoy escriben para rescatar la voz callada de su madre. En mi casa no había ningún silencio. No tuve que rescatar la voz de nadie, más bien traté de acallarla. Desde mi bisabuela en adelante todas las mujeres de mi familia trabajaron fuera de su casa. Eran obreras textiles. Las típicas fabriqueras. Mis tías, hermanas de mi padre, también. Mi padre, que venía del anarquismo, fue fundador de FORA y después se vinculó con el Partido Comunista. Mi casa era una casa donde se hacían reuniones clandestinas. Mi madre estaba en UMA –Unión de Mujeres Argentinas–. Yo hacía de correo, le llevaba la prensa a Doña Margarita de Ponce. Tal vez yo hice la vida de un hombre.

Juana Bignozzi era la única chica en una pandilla de poetas que se llamó El Pan Duro y que integraban Juan Gelman, Julio César Silvain, Héctor Negro, José Luis Mangieri y Alberto Szpumberg, varones de izquierda con los que ella hacía giras a la Brecht leyendo poesía por todos los barrios a los que cantó Castillo.

Juana ha pasado por Buenos Aires para paladear los efectos retroactivos de la aparición de su obra reunida que editó Adriana Hidalgo con el título de *La ley tu ley*, para seguir recogiendo los chismes que despertó su aparición en la tapa del suplemento cultural de *La Nación* –tan luego ella, la roja–, pero, sobre todo, en un intervalo institucional en medio de decenas de reuniones con amigos redundantes de vino blanco, recibir en su barrio de infancia La Orden del Tornillo. Entonces, como siempre, ella armó un tole tole al exclamar: "Soy la típica chica de barrio", para agregar mientras amagaban las sonrisas orgullosas de la audiencia: "Es decir que siempre quise irme al centro".

A pesar de haber escrito versos como "las mujeres, cual velo fundamentalista han rescatado valores derrotados con mis abuelas" o "son independientes pero no son autónomas" no es exactamente una antifeminista. En los sesenta se trataba de exigir el mismo espacio de poder en el contexto de una época y un grupo marcados por la premura, por articular la lucha en torno del conflicto de clase como, a fines de la Segunda Guerra Mundial, lo fue para Rossana Rossanda la lucha antifascista.

EL SESENTA ES UN COLECTIVO

Juana se formó varonera en el humo de los boliches de Corrientes donde todavía tarda media hora en ir desde Callao hasta Montevideo por la gente a quien tiene que saludar. Se diría que todo Corrientes tiene aún su fotografía y que si se mira por la ventana de La Paz podrá vérsela pasar yendo al Politeama, jovencita y altiva, colgada del brazo del novio de turno. En los poemas de Juana Bignozzi se ve que una generación es más espacial que cronológica por eso no es casual que en lugar de "los sesenta" ella hable del sesenta, un colectivo que en su trayecto incluye a un número limitado de personas que excluyen otros sesenta: "De hecho, cuando se habla de los sesenta, la mitad de lo que incluye ese término a mí me resulta completamente indiferente. Cierto tipo de cosas, que tienen su absoluta identidad histórica, no integran mi generación".

Juana es como una especie de giganta de Baudelaire, alguien imponente que parece haberse bajado de un retrato con la certeza de ser una Medici o una Sforza, para apuntar con sus ojos verdes que pueden pasar sin un respiro de la crueldad y la malicia al desasosiego y la compasión ante las imposturas renovadas de una ciudad que ve de vez en cuando. Mientras los psicoanalistas nos suelen reenviar cualquier odio hacia el dúo mayor del triángulo edípico, la Juana oral cultiva el arte de la injuria menos como ejercicio ingenioso del agravio que como una suerte de condensación casi epigramática que, de desarrollarse, se convertiría en una certera crítica literaria. "Tanta pasión por Centroamérica y de qué iba a morir sino de un virus" dice de alguien que fue llamado alguna vez –y no por ella– un pequeño burgués con veleidades marxistas, y de un viejo engagé que tiró el anillo del compromiso: "¿Qué es un existencialista sin batalla de Argelia y Mayo del '68?". Acostumbrada a derramar réplicas de novela negra ante los bisontes del PC de su juventud, es, sin embargo, extremadamente frágil y se rumorea que duerme abrazada a Garfield, a quien considera un puro dientes que cuando las papas queman se abraza a su osito de peluche como ella a él.

–El otro día yo escuché en una reunión de poetas jóvenes que Gelman no debió escribir lo que escribió en los últimos veinte años y yo pensé, a mí no me lo dicen porque estoy acá. Pero me quedé fría, me sentí como aludida. Claro que yo he tratado de perder los tics de los sesenta.

¿Cuáles?

–El otro día releí mi primer libro donde escribí por ejemplo "me crecen amigos en las manos". ¡Ay, cómo pude escribir estas cosas! Después, esa confianza de que todo cambiará. Yo me doy cuenta de que por suerte muy temprano empecé a decir que no sabía si la revolución iba a llegar y que tampoco sabía si yo iba a vivir en la revolución. Porque ese tipo de confianza es una forma de desconocimiento de la realidad. Creer en el progreso que es el peor atraso y en las mañanas de pájaros y cantos. ¡Qué horror! Siempre que veo esas cosas me


FOTOS: JORGE LARROSA

acuerdo de las películas soviéticas que empezaban con un muchacho y una muchacha con unas banderas saliendo hacia delante. Y digo, ¿Dios mío, todavía estamos en el sovietfilm? Claro que yo pienso en lo que perdura. Y que hay mitos que no tienen que morir. Que todo poeta en algún momento tiene la sensación de que si él no nombra algo, eso va a desaparecer. Es como una responsabilidad. En su última película sobre el sesenta Bertolucci dice: "Yo no quiero que se olviden de una gente que soñó".

Muchos de tus compañeros de generación no han seguido escribiendo.

–La poesía es como el vino. Dicen que uno toma vino y que a medida que avanza la edad uno deja de tomar vino y deja de hacer poesía. Es decir, la poesía es como estar en el primer año de una carrera. Al tercer año llega la cuarta parte ¿no? Pero yo creo que a muchos poetas del sesenta los ha matado lo que ha matado al Partido Comunista. Cuando dicen por ejemplo: "Bueno, los jóvenes no me leen porque son brutos". Si no te leen es por algo, ¿no? Hay que tener un poco de cara. Yo soy miedosa, por eso soy una mujer que enseguida busca el consenso social. A mí me gusta que me llamen, me inviten, me reconozcan. Por eso cuando escuché eso sobre Gelman me asusté. Ultimamente pienso que si por ahora me salvé de esa quema del '60 es porque nunca me sentí vocero de una generación o no fui tan famosa como otros. Gelman decía en público que era de El Pan Duro y sacaba en nuestro sello pero no se mezclaba tanto. Tenía otra dirigencia política, otra acción cultural. A Juan yo nunca lo vi en una reunión del grupo. Me llevó una vez, me sentó ahí a esa mesa, donde estaban los de El Pan Duro y creo que no volvió nunca.

¿Alguna vez pensaste qué hubiera pasado si te hubieras quedado?

–Yo creo que hubiera sido más intensa mi obra, más dolorosa.

¿Te parece que no has alcanzado una dimensión trágica?

–No hubiera alcanzado una dimensión que no me interesa. Yo no soy una mujer desgarrada. Yo me leo a mí misma y veo que es como si no me hubiera pasado nada. No tengo grandes conflictos con el amor, con el deseo.

Dirías que sos una mujer sin tragedia.

–Yo diría que sí.

¿En tu poesía o en general?

–Para mí es una tragedia no vivir en Buenos Aires. Y es una tragedia con la que vivo hace veintipico de años. Es un sentimiento que domina todo lo que hago. Eso me impresiona. Barcelona es una sociedad muy cerrada. Hay discriminación hasta con las migraciones internas. Los hijos de los inmigrantes andaluces, que son toda la mano de obra catalana, nunca han sido integrados, viven en barrios donde no se habla castellano. Ellos los llaman charnegos. Un charnego es nacido en Cataluña de padres no catalanes. Vivo de la traducción en una sociedad racista absolutamente acosada por una inmigración que no puede, ni quiere, ni tiene los medios de integrar ni de comprender.

COMO PINTADA

Quién hubiera sido pintada, su último libro, editado por Siesta, marca un cambio de tono en Bignozzi y un diálogo con la pintura de los grandes museos pero no hay allí nada que recuerde el gesto admirativo del colonizado genuflexo ante la imponencia de los clásicos o de los modernos que algún día lo serán, ni el de los autores más o menos autobiográficos que viajan a Europa para poder deslocalizar sus textos. En un tuteo que atraviesa géneros, espacio y tiempo, la voz de Bignozzi discute con Hodgkin el color de Venecia, le acerca el Maldonado que ella conoció en los ojos de las mujeres de su familia, desafía a Sutherland a pintarla imaginando que lo haría con un fondo turbio de cafés y trolebuses, descubre el pelo azul de su propia madre en un Leger mientras hace el recuento de sus pies de pobre y de sus manos grandes de obrera, pero la clave está en haber escrito: "Vos lo soñaste /yo los conozco /para vos el deseo /lo único posible de ser llamado eternidad", dedicado al padre y donde Juana, en nombre de ese padre, intenta

**PORQUE ESTE ES EL VINO DE LA NOCHE
CON UN VIEJO DESCONOCIDO Y NO TU DESTINO**

Como no aspiro a las formas definitivas del amor
perfecciono las que me han sido dadas
como no aspiro al delirio me basta con alguna borrachera
de vino común
como no espero el cuerpo único
conozco las formas del amor
y no me asustan los comentarios sobre mi persona
como conozco el vino bueno y cierta permanencia
y como sé que de esto no quedará piedra sobre piedra
como sé que nombraremos algún día
soy un gran campo engañoso para ciertos poderes
como sé que de esto no quedará poder sobre poder
casi nada quedará y menos locos sueños culturales
como tengo la certeza sobre el desarrollo de esta historia
puedo sonreír a sensibilidades para siempre ajadas
confundir con elegancia papelones o aire de mundo
nada escapa a estas referencias:
patriotera, portuaria mítica
el camino de la revolución eternamente perseguido
el camino del amor
el paso de mis amigos en esas historias
(de *Regreso a la Patria*, 1989)

Nunca los perros en ciudades de mi país
en ciudades de Europa
terminaron con todos los pedazos
periódicamente olvido quién soy
pero es jactancia de eternidad
porque finalmente sólo quedará
una niña que estudiaba a solas los domingos
una mujer que entra en la vejez y escribe a solas en las noches
estaba sola en el principio
–cuando ellos me amaban–
estaré sola en el final
cuando él ya no pueda amarme.
(de *Regreso a la Patria*, 1989)

mirar ese gran arte con sus mismos ojos. No para superarlo sino para descolgar los cuadros de los grandes museos y colgarlos en la casa de Saavedra o para transportar a esa familia que tenía la aristocracia del proletariado a esos grandes museos, acercándola también para hacerla ver imaginariamente no la obra cumbre sino el hambre del pintor o de la modelo, el trabajo arduo y el sinsabor, no la testa coronada del artista sino la base material de tanta belleza.

–Yo a los cuadros los leo. Eso lo descubrí después de que hice el primer poema de *Quién hubiera sido pintada*. Tengo una creación rara con la pintura. En mis poemas a veces hablo yo, a veces habla el pintor, a veces habla el personaje. Si no hacés poemas turísticos.

¿Ese libro marcó también un tono en tu obra, no?

–Sí, ahora yo hablo de los poemas de pintura y de los de siempre. A ver si en el próximo almuerzo con jóvenes me dicen en la cara que no debí publicarlos.

En este viaje, ¿encontraste a la gente todavía muy alejandriana (por Pizarnik)?

–No, no me vienen a escuchar. Ya ni nos cruzamos. Te vuelvo a repetir lo que te dije otra vez: algún día alguien va a leer esa poesía como el niño miró al gran duque. Es decir, cuando se trabaje sólo con los textos de Pizarnik sin el mito, ella va a volver a su verdadera dimensión.

¿Y (Olga) Orozco?

–A mí no me interesa la capacidad de reunir esa poesía aceptable y aceptada que deja toda la obra dentro de un status, de un aplauso que va a recibir y dentro de un grupo que va a decir que está bien. No sé de dónde viene esa poesía que se supone que usa las palabras que *debe* usar la poesía, que trata los temas que *debe* tratar la poesía. Eso es cuando la cultura en vez de dar vida, mata, como el adjetivo. Yo he leído algunas opiniones sobre Olga Orozco que me dan mucha risa porque yo sé que los que las escribieron no pensaban así. Claro, con tanta obra, tantos años, vos decís, bueno, vamos a dejar de meternos con una gran poeta argentina. Espero que de mí no hagan ese juicio nunca. Que en todo caso cuando hagan un juicio sea real. No porque estoy vieja y me voy a morir o me he muerto. Hay otras poetas que sí marcaron este país como Amelia Biagioni. Pero por esas cosas injustas de la fama, una es famosa y la otra no, pero eso no tiene que ver con la poesía. Yo lamento decir estas cosas pero es así.

En uno de tus poemas la voz dice que tiene nostalgia de no haber sido una teórica, algo así.

–Yo quiero ser Josefina Ludmer.

Estás coqueteando.

–Veo que continuás la saga de mi madre.

¿Cuál?

–La de los que no creen que yo sufro.

Te creo que sufrís fuera de Buenos Aires.

–Aclaro que yo no me fui porque no tenía que comer. Entonces no tengo esa sensación de que *allí* me salvaron la vida. Yo me fui porque pensé que los montoneros iban a gobernar el país. Entonces le dije a mi marido: En unos años volvemos, mientras hacemos algunos cursos, viajamos, miramos arte. Pero vino el golpe y nos quedamos engrampados. Yo por eso digo que soy desterrada, no exiliada.

En esa época no reivindicabas a Rosas.

–Yo siempre cuento cómo cuando yo llegaba al Centro Editor con la *Todo es Historia*, Beatriz Sarlo decía: "Ahí viene Juana con las *Radiolandia* de la historia". Pero hablábamos de la Vuelta de Obligado. Yo no soy nada rivadaviana. El discurso de *Civilización y Barbarie* es de una sensibilidad más afín a la mía. El otro día iba caminando y dije "voy a dar una vuelta por Barrio Norte". Entonces vi una casona donde decía Asociación Rosista y me llamaron la atención unos señores muy bien vestidos y un pizarrón con los versos de Mármol: "Ni el polvo de tus huesos la América tendrá". Y al lado escrito: "¡Ja, ja, ja!". Porque se cumplían 14 años de la repatriación de los restos. Y eso a mí ya me reconforta. Me dije: yo he vivido para ver que al Pentágono le caía una bomba y que éstos pongan "ja, ja, ja" al lado de los versos de Mármol, entonces tengo que estar muy contenta. No por la acción tipo Bin Laden pero el enemigo al que ataca Bin Laden ha sido tan odiado que eso te reconforta en alguna medida sabiendo que ni es el método, ni es lo que sirve, ni es una acción lúcidamente humanitaria. Pero me horroriza menos la violencia de los mazorqueros que las violencias del progreso, del poder y del establishment. La de la condena social, la de la miseria, la de las jerarquías de clase. La violencia de una sociedad desigual no sólo económicamente sino que cultiva esa desigualdad que te convierte en inferior en tu país. Donde alguien que tiene dinero pierde su dinero y sigue teniendo un poder, sigue manteniendo unos privilegios. Y otro llega a tener dinero y nunca tiene los privilegios ni el poder. A mí me horrorizan esos ciudadanos de segunda, no la Mazorca. Hace poco fui a la tumba de los Ortiz de Rosas en la Recoleta.

Ahí vas bastante a menudo.

–A ver tumbas. De alguno digo: ay, hijo de puta, terminaste acá, me da alegría. Pero debo tener un look proletario. Porque el otro día cuando fui salía un montón de gente porque eran las seis de la tarde de un domingo. En ese momento entraron tres muchachos y vinieron directo a mí para decirme: "Señora, ¿dónde está la tumba de Evita?". Y otra vez una guía me siguió, me llamó y me dijo: "Señora, ¿le indico dónde está la tumba de Eva Perón?". Tuve que decirle que no la estaba buscando. Y yo pensé: "Cuando una es pobre aunque se vista..."

¿A quiénes vas a ver a Recoleta?

–Durante muchísimos años iba a ponerle una flor a Emilio Jáuregui. Es un recuerdo como de juventud. Voy a ver a los Ortiz de Rosas, paso por Cané adonde desde muy chica iba a ponerle flores por *Juvenilia*. Hasta que mi papá me dijo que era un hijo de puta. Después me divierte terriblemente que Evita esté enfrente de Sarmiento. Están a un metro y medio. Es maravilloso.

¿No vas a Chacarita?

–Es que no lo aguanto. Mis padres están en el osario. Esa tierra sin nombre: ¡Es una cosa! Ellos lo quisieron así. Lo dejaron por escrito. Con esa mezcla de anarquismo, José Ingenieros, el ateísmo, la comida sana. Que no te deja la fiesta de quince años, no te deja tomar la comunión con un traje blanco, que no te deja tener una tumba. Es terrible. Te juro. Y no los tiraron al aire porque está prohibido, porque mi papá quería que lo tiraran al aire. La última vez que fui, el día que él hubiera cumplido cien años, casi me desmayé. Sentí que me moría. Pensaba: "No puedo más, me voy a morir acá y éste se va a indignar. No soportaría saber que soy tan estúpida". Por eso yo quiero que me entierren en una tumba con una placa.

¿Y un epitafio?

–En latín ...

Pero estarás bautizada.

–Clandestinamente. Me pusieron Juana por mi abuela. Yo fui la última prima, la más chica, con mucha diferencia con el resto. Y entonces nacían primas y les ponían nombres como Helvecia o Nenúfar. Entonces cuando nací yo mi mamá dijo no. Y me pusieron Juana, por mi abuela materna que se llamaba Juana y le dijeron Juanita hasta los 90 años. Ahora ese nombre suena bien porque se usan estos nombres antiguos y fuertes. Pero yo atravesé la primaria y la secundaria sin encontrarme con una sola Juana y cuando apareció una era una chica impresentable, pobre. Y encima parece un chiste. Pensá en Gelman. Los del sesenta nos llamamos Juan y Juana.



FOTO DE TAPA: ANA D'ANGELO

EDUCADA EN EL VICIO DE LOS HOMBRES

Educada en el vicio de los hombres
voy a la cocina y me siguen
voy al baño y golpean la puerta
me despiertan en la noche para preguntarme si duermo
llaman por teléfono en todas mis ciudades
para avisarme cuidado con el vino y la vida literaria
no he perdido padre ni tíos ni ahijado ni amigos de juventud
por no perder no he perdido ni editor
ni ese hombre
que ya sombra aún cuida mi paso en las esquinas

no me han dejado caer de su mano de su vicio
de su peso de mi corazón
(de *La ley tu ley*, 2000)

vuelvo a pintar las flores de mi juventud
vuelvo a ver el amanecer
sin temor
ya nunca nadie podrá decirme éstas no son horas
veo amanecer como una mujer no como una joven temerosa
de la ley tu ley
el acero de esta luz para una mujer sola
que no debe temer sino decidir.
(de *La ley tu ley*, 2000)

300

A MANO ALZADA, **POR MARÍA MORENO**

FESTEJO –POCO CRÍTICO– Y –MUY– AUTOCELEBRADO DE LOS 300 VIERNES DE VIDA DE ESTE SUPLEMENTO.

Como suele suceder, **Las 12** surgió como un producto en busca de lectores, en este caso lectoras y –nobleza obliga– al mismo tiempo que el suplemento de fútbol como si pudiera existir algún paralelo entre un producto de consenso tácito y otro que estrenaba por primera vez en un medio masivo, como marca y no como protagonista ocasional, la palabra género.

A contrapelo de las revistas femeninas que ya desde el nombre mostraban su ordenamiento en los decálogos de la feminidad: la explícita *El Hogar* que en lugar de apelar a su lectora le señalaba su espacio dado e inamovible, la cursi y patriarcal *Para ti*, la mentirosa *Mía* (Yo soy mía decían las feministas italianas de los sesenta), la pedagógica y arcaica *Vosotras* que se bautizaba desde la voz de un varón que ofrece lo que se supone desea consumir una mujer, las *Claudia* y las *Marie Claire* que invitan a la identificación a través de un nombre de pila, la esencialista *Mujer*. **Las 12** amén de ocupar un espacio presupuesto como masculino –el diario– evoca no sólo el momento mítico en que se rompe la magia que hizo de la Cenicienta una princesa sino la hora de salida al aquelarre y al pacto con el demonio. Pero sobre todo introduce la noción de un colectivo de periodistas y una feminización laica de los doce apóstoles que lleva en sus napas profundas de sentido un desafío a la Iglesia, histórica máquina de control de los cuerpos.

La historia indica que cuando las mujeres realizan política en el espacio asignado transforman al mismo tiempo la política y ese espacio. Así el gueto puede convertirse en un territorio y el género dejar de constituir un instrumento que garantice un plus democrático o un mero vocero de la discriminación sexual para convertirse en un arma que denuncie los sustentos de la política misma. Por eso la naturalidad con que se desprendió de la tapa de **Las 12**, ese lema que rezaba "mirada de mujeres" no sólo constituyó la caída de un impuesto esencialismo sino que fue casi una situación de espejo invertido al esfuerzo con que los feminismos, luego de complejísimos debates teóricos, llegaron a la conclusión de que era imposible dilucidar esa mirada y establecer sus catálogos.

Al compás de la crisis que tuvo su hito en el 19 y 20 de diciembre de 2001, **Las 12** registró la meteórica participación de las mujeres en el espacio público, sus inventivas ante la desocupación y su avanzada en piquetes y cacerolazos, recuperando su presencia difuminada en la expresión "piqueteros" o reducida a curiosidad o a título de excepción en el cuerpo del diario, cuando no como un modo de bajar la política a rostros y experiencias cotidianas. Así se dedicaron tapas a la revolución de las mujeres policías en las puebladas de la provincia de Corrientes en 1999, a las mujeres agrarias que impidieron el remate de sus predios, a las que lucharon por la memoria y la justicia luego de los atentados a la Embajada de Israel y la AMIA. Se registró la politización de las madres del gatillo fácil y de las víctimas de la violencia doméstica –formas de lucha herederas de las marchas del silencio, una forma de protesta marcada por los femicidios–, la presencia de mujeres en las nuevas tribus urbanas. Al reportear a Pilar Calveiro, autora de *Poder y Desaparición* (los campos de concentración en la Argentina), **Las 12** le dio el espacio merecido a un libro que pone en cuestión las narrativas dominantes sobre la militancia de los setenta y que es la obra mayor nunca debidamente preconocida con que se desenmascaró el poder desaparecedor y el vigor resistente de sus víctimas. Heredero de los espacios propios que el género inauguró en los medios a los comienzos de la democracia –cuando aún declararse feminista formaba parte de un look que iba desde los políticos hasta las modelos–, y que fueron diezmados al compás de un menemismo reactivo a todo intento de reivindicación de las demandas lanzadas desde el feminismo a toda la sociedad, el suplemento **Las 12** se convirtió en un lugar de interpelación para las mujeres con poder de decisión en el espacio público para que se pronunciaran a favor del aborto, la anticoncepción y la violencia doméstica. Y aunque el lugar común tan viejo como la lencería del siglo XVIII de que el feminismo se opone a los hombres cuando no separa a las mujeres sigue vigente, con la única condición de no autodefinirse para la causa, las mujeres públicas dan cuenta en sus acciones de una marca feminista que puede adoptar formas diversas y hasta antagónicas en relación con sus propias declaraciones. El espacio propio tiene el riesgo de sugerir la bienvenida a una especificidad sin conexiones con lo que verdaderamente se está jugando en el destino de la Nación, y el aborto o la incorporación de mujeres a la Corte Suprema de Justicia escaparon de los espacios destinados al género, cuando se convirtieron en elementos a utilizar en la política con mayúscula. El primero como chicana electoral y el segundo bajo el supuesto mítico de que las mujeres serían más honestas y menos sobornables. Pero en **Las 12** esos temas no son de ocasión mediática sino de un sostenido análisis crítico que intenta irradiar e influir hasta entre los mismos lectores varones que, puestos en voyeur, leen el suplemento buscando las entrelíneas eróticas o como manual de autoayuda para tratar a las mujeres.

A través de la sección de artes y espectáculos **Las 12** rescató géneros tradicionalmente ejercidos por las mujeres como el de la cronista dura, de lengua sibilina y sentencias extraídas de la tradición hollywoodense. Géneros que fueron blanqueados en los ochenta cuando desde los estudios de género se leyó la fuerza subversiva de Madonna y se revirtió el juicio sobre Barbie.

Las secciones de moda y diseño fueron más allá del mero registro de novedades o servicios intentando un rasero antropológico, al poner en escena los avatares de la industria, las recreaciones locales de los dictados internacionales y la marca de las pioneras nacionales que abrevaron en Latinoamérica buscando trazar una identidad heterogénea que no oculta sus tensiones con un mercado internacional donde lo folk tiene su espacio previamente pautado por tópicos barracanes y lana de llama y donde ahora se ha virado a los hiperbordados de Bulgaria y la India.

Las minibiografías de mujeres que interpretaban en clave política tanto a las travestidas modernistas de París en la primera década del siglo como a Victoria Ocampo y Cocó Chanel recrearon heroínas que, nombrándose o no feministas, irrumpieron en los espacios de poder con una invención que se apropiaba de los contenidos dominantes y los revertía en significados liberadores. ¿Acaso ese trajecito tipo pupila de cómoda pollera corta que Chanel sacó del monasterio de Obasine donde fue criada combinado con un suéter masculino no es el uniforme de la mujer moderna?

Las 12 no sólo les dio espacio a las sexualidades disidentes sino que acusó su impacto cultural en los estilos e intereses de sus periodistas. Incluso una nota titulada "Lolas y besos" generó fuertes críticas en el interior del diario porque un grupo de lesbianas durante una Marcha del Orgullo festejaba el pasado de sus fiestas de puertas cerradas donde se inventaron modos de vida, mitologías y objetos culturales en medio de la plaza tradicional de la disputa política, en lugar de mantenerse en la posición de víctimas circunscriptas al reclamo de derechos. Pero amén de exponer cómo los poderes diseñan los lugares, los modos de practicar la sexualidad y con quién, **Las 12** borró la frontera moral entre erotismo y pornografía –la simplona convención pone a las mujeres del lado del primero y a los varones del lado de la segunda– y deslizó sus homenajes al clítoris y a la fellatio de un modo que, aun amparado por el respaldo de profesionales e ideólogos, no ocultaba su mera voluntad hedónica, inocultable también en las prosas con que se exponían, herederas de la de Pauline Reage que escribió *La historia de O*.

Si bien todas estas temáticas y registros ya estaban presentes bajo la batuta de la editora fundadora de **Las 12**, en esta nueva etapa, amén de proponer una campaña permanente contra el femicidio cuyas tramas son siempre políticas y policiales, la toma de partido por la despenalización del aborto cuya ilegalidad cobra cada día nuevas víctimas entre las adolescentes, la interpelación a las mujeres políticas y una impronta de investigación in situ que siempre fue la columna vertebral de **Las 12**, se incorporaron,a través de nuevas colaboradoras y secciones, el relevo de nuevos fenómenos culturales que rejuvenecen el suplemento llamando a lectoras de otras generaciones.

Así como los varones y seguramente también muchas mujeres del campo cultural y mediático suelen encubrir con elaboradas argumentaciones ideológicas y su consecuente cortejo de aliados, oscuras y privadas rivalidades de anclajes más o menos pedestres, en **Las 12** suele suceder lo contrario. Las escaramuzas entre sus integrantes que no escatimaron el llanto, el grito en el cielo y el chisme –ese género literario ahora levantado por la academia como una fuente de saber popular, conspiración resistente y publicidad espontánea– ocultaron siempre diferencias ideológicas entre la voluntad de crear un público y la expansión masiva, entre el sesgo estético y el político social, entre la retórica crítica de marca universitaria y la tradición periodística de ser accesible a la mayoría, entre el periodismo político entendido como sinónimo de periodismo y el cultural o de género-vida cotidiana, tendencias, perfiles. En esas tensiones surgieron el pluralismo y la influencia mutua, la coexistencia de discursos antagónicos y de diferentes marcas generacionales siempre en resguardo de un estilo literario que hereda el periodismo de los sesenta cuando el boom de la literatura latinoamericana se contagió a las rotativas.

En esas diferencias, expresadas del suplemento para adentro, no siempre en forma beatífica, están su potencia crítica, su desafío al conformismo y la inercia temática y discursiva que esperamos llevar al próximo viernes cuando en la cara de **Las 12**, el diseñador Alejandro Ros con golpe de teclado suspenda el último cero que indica el número del ejemplar y lo sustituya por un augurante 1.

YO, PECADORA

LA LUJURIA

Siendo un pecado la lujuria, sería ridículo pensar que abandonándose a ese infierno se podrían sostener, de todos modos, esos principios que alientan a las mujeres –que nos consideramos– bienpensantes y de buenos sentimientos. Y aun así queremos, deseamos, buscaríamos desesperadamente, de ser posible, rodear aunque sea un instante la espalda tatuada de Sean Penn, aun de su personaje en *Río Místico*, ese hombre violento, vengativo, preso de esa lógica que bien podríamos llamar tumbera –palabra que todo el mundo entiende qué es después de tantos ciclos ad hoc–, alentado encima por quien hace de su señora, a quien le importa un cuerno si el hombre al que su marido acaba de matar era ni más ni menos que una víctima de otro tiempo que nunca pudo librarse de esa marca de infancia y no el asesino de la hija (en la ficción) de Sean. Ella le susurra al oído todo tipo de incorrecciones para sostener su ego de macho y a cualquiera de las mujeres de este suplemento, lo confesamos, no nos temblaría la lengua ni un poco si supiéramos que después subiremos, como la rubia en cuestión, la cresta de ese cuerpo masculino que se recorta contra la ventana, en la pantalla, mientras en la butaca del cine una sospechosa humedad hace pensar que el aire acondicionado de la sala está fallando. ¿Y qué decir del final de *Los simuladores*? Después de ese último encuentro de los cuatro héroes apócrifos en el que la cuerda sensible que siempre pusieron en juego parece vibrar en lo más íntimo de ellos mismos... ¡qué fácil resulta pasar por alto que en nombre de los antiguos valores defiendan premisas no menos antiguas como la de "el fin justifica los medios" y hasta la confesión de "hemos cometido errores y también algunos excesos"! Da escozor, es cierto, es como el chirrido de la púa –vaya antigüedad– sobre Lady Stardust de David Bowie, pero qué vamos a hacer, así es la lujuria –y la ficción, vale decirlo–, y así somos nosotras, humildes pecadoras.

¿Y dónde está la neurona?



TELEVISION **Como si la desocupación no fuera una enfermedad social lo suficientemente grave, encima, quienes pasen la tarde en su casa o afines muy probablemente se topen con la nueva programación de los canales de aire para las horas de la tarde, esas que tradicionalmente se han reservado para las señoras de su casa. Que después de ver la tele –podemos anticiparlo– o bien huyeron de ella o tuvieron la extraña sensación de haber atravesado el túnel del tiempo hacia la era de los más rígidos estereotipos.**

POR SOLEDAD VALLEJOS

Dicen las malas lenguas que la tele del verano tiene ese no sé qué de saborcito a liviandad tan propio del helado de agua: parece imprescindible que, cuando el sol agobia, difícilmente deje un recuerdo memorable, y siempre pero siempre termina siendo más de lo mismo. Claro que, a decir verdad, tampoco hay por qué dejar caer tanta injusticia sobre los pobres heladitos, que a fin de cuentas no le hacen daño a nadie y son más o menos baratos. Mejor quedémonos con la programación de la tele, más precisamente con la de la tarde, esa seguidilla de horas que transcurren despacito al amparo de la siesta y los bordados, ese tiempo que una suele emplear en sacar brillo a los bronces para que el marido, a su regreso del trabajo, encuentre la casa impecable, en atesorar recetas para arrancar aplausos en la cena, en meditaciones sobre cuáles serán los zapatos más adecuados para asistir a una velada de gala mientras van discurriendo en ronda de amigas los corrillos sobre vidas ajenas, en ultimar detalles de la imagen perfecta e impecable que va a dejar nuestra familia prolijita y típica en alguna foto grupal... Porque, chicas, vayan sabiendo que las malas lenguas hablarán mucho, pero que tanta maldad las lleva a decir cosas equivocadas. La tele del verano –para que vean, viperinas– reserva luminosos paraísos para las mujeres modernas. Uds. elijan su propia aventura, que allí iremos de paseo: se puede optar entre detentar la sabiduría del hogar con pequeños toques de pizpireta siglo XXI, andar las veredas del chisme con la seguridad de quien pisa el territorio propio con todo derecho, o lanzarse a vivir el embarazo entre cámaras sorpresa y modas.

GRITÁ MÁS FUERTE QUE NO TE ESCUCHO

12 del mediodía, demasiados grados de calor a la sombra y toda la modorra de enero a cuestas cuando... gritos, lucecitas, música, descontroooooool: ¡llegó Millie a alegrarnos la tarde con su incontinencia de sonrisas, risas y derivados a flor de piel! La temporada, podríamos decir, abre con un clásico entre clásicos, que las grillas de programación insisten en denominar "magazine" cuando en realidad no es más que una versión catódica de los manuales higienistas para esposas hacendosas y muchachitas casaderas. La cátedra de economía doméstica –suspiren aliviadas– no nos abandonará estos meses calurosos. *Las Millie y una*, con la conducción insuperable de la actriz ídem Stegman (devenida pretendida heredera de la hiperkinesis de Maru Botana), viene a llenar ese vacío que nosotras sentimos inevitablemente al mediodía, cuando la comida ya está sobre el fuego, los niños empiezan a sentir hambre y una con estas mechas. Los ejes de los que hablaremos, previsibles, evidentemente necesarios a esta altura del partido y la historia (está visto que unas cuantas se niegan a replegarse): cocina, noticias sobre mujeres célebres, elaseoramiento de una psicóloga, moda y alguna otra cosilla que pueda flotar (no muy lejos) por los alrededores.

Millie está feliz, eufórica, tanto que esa sonrisa llena de dientes que tiene prácticamente no la deja hablar: avisa "vamos a hacer un intercambio como cultural" (propuesta para enseñar palabras en castellano al italiano Donato de Santis, el cocinero oficial del programa, a cambio de que él le enseñara algo de italiano a ella), se pregunta "¿por qué me gusta tanto el amor?", se asombra porque "¡ay, un padre que quiere cocinar con su hijo!". Para las mujeres, el mundo es un deslumbramiento perpetuo, tan lleno de hechos impensables y brillitos de colores como una jamás imaginaría. Por suerte, Donato cocina muy bien (y es más simpático que en su programa de el Gourmet, donde nadie lo obliga a bailar y reír todo el tiempo) y es además un pedagogo nato, capaz de entender a quiénes se dirige y las taras que nosotras podemos tener a la hora de envolver un pedazo de queso en un poco de cerdo. Por suerte –decíamos–, la producción le dejó muy claro de entrada quién es su público, y él de entrada explica para qué está allí: para decir "qué van a cocinar las señoras".

La soledad de la pantalla –se nota– sería demasiado para Millie. ¿Cómo podría sólo una chica hacerse cargo de un programa tan sesudamente armado, con tantas secciones, tamaña pluralidad de informes, columnistas, encuestas callejeras (que también pueden ser campañas de concientización, como la de usar el cinturón de seguridad) y mensajes modernizadores? Porque vayan sabiéndolo: este programa será todo lo magazine de cocina y moda que quieran, pero, tal como mandan las nuevas estrategias de marketing y publicidad, hoy día ninguna mujer que se precie quiere ser sólo un ama de casa bonita. También, por ejemplo, quiere hacer manualidades, conocer los secretos de la moda más top (como aclaró el diseñador Benito Fernández: "Las mujeres quieren tener un pie más chiquitito, más delicado, más femenino"), darse el gustito de lanzarse con su microemprendimiento propio, y todo, claro, sin perder de vista el objetivo primordial: esmerarse infinitamente para que el matrimonio funcione a la perfección. Por eso, también disponemos al mediodía de un miniconsultorio psicológico que entiende que el amor es lo primero, aunque –modernidad manda–, ahora tenga la bondad de dispensarnos de algunas obligaciones agobiantes: "que las señoras no crean que tienen que saber cocinar, porque si no algunas estaríamos listas". Como diría Millie: "¡me encantó!".

LO QUE TODAS SOMOS/SEREMOS

Empiezan a desfilar los dibujitos uno tras otro: una ejecutiva hablando por celular, un





ama de casa con las bolsas de las compras, una vedette llena de plumas, una anteojuda cargada de libros... Y sí, sacudirse los estereotipos no tiene por qué ser asunto de la tele cuando lo que acaba de empezar es *Mama mia*, la versión que el canal más azul ha pergeñado del exitazo que fue en el cable la saga de programas para madres y embarazadas (conducida por Verónica Varano), con unos cuantos condimentos con sabor a Mariana de casa (no por nada la producción aquí también es de Gastón Portal). Pero todo eso es accesorio cuando de lo que se trata es de presentar ¡toda una hora! empeñada en cocinar algunos panqueques, mostrar una cámara oculta de una mujer anunciándole al marido que en su panza hay un niño por venir, hacer un breve repaso de la creciente predilección de las embarazadas por retratarse desnudas y una pequeña timba sumamente ingeniosa (adivinar, tras ver las fotos de un niño, cuál de las niñitas que aparecen en pantalla es su hermana) para ganar unos mangos en pocos segundos. Por si no se han dado cuenta, hemos aterrizado en un programa lleno de "humor, premios y emociones", como bien nos aclara Andrea Campbell, conductora que confiesa estar aprendiendo a ser madre y gusta llamarnos a nosotras, su teleaudiencia tan querida, como "mamina". Por lo que ven, el programa reconoce que las mujeres embarazadas llevan muchas pero muchas cosas en la cabeza. Por eso, por ejemplo, es capaz de brindarle noticias como el nacimiento de los seis tigrecitos de Bengala, el juicio al caníbal alemán o las ansias del gobierno boliviano por "encontrar esa famosa salida al mar" (dicho sea de paso, Andrea, no es que se les haya perdido y no puedan recordar cuál era el camino). La conducción de un programa tan femenino (cocina, moda, más cocina, más moda), claro, tampoco es fácil, y vaya si la pobre Andrea está padeciendo esa verdad en carne propia con estoico espíritu. Porque una cosa es lidiar con un supuesto productor que, irrumpiendo a cada rato desde detrás de cámara, juega a ser co-conductor; otra un poco más difícil (pero a la que, por ahora, parece que Andrea sobrevive) es caminar desde el escritorio hasta la cocina, y otra muy, pero muy distinta es... intentar hacer un programa acompañada de una (obscena, tremendamente obscena) mano gigantesca, ¡ojerosa! y dientuda, que –además de todo– es capaz de hablar y contar chistes malos durante tooooooodo el programa. Pero está bien: es el humor perfecto para las embarazadas. Qué gracioso, ¿no?

"LAS IDEAS NOS LAS QUEDAMOS, COMO SIEMPRE"

La frasecita del subtítulo era pronunciada los otros días con una seguridad envidiable por la señora periodista del espectáculo Catalina Dlugi en pleno ¿aquelarre? compartido (desde esta semana) con Marcela Coronel, Marina Calabró y (la inefable e incalificable) Gisela Marziotta. Caldero haciendo las veces de mesa, luces rojísimas, pasarela, sillas pseudo-medievales, *Hechiceras del espectáculo* viene a ocupar el hiperclásico lugar de las chicas chismosas, aunque, como las conductoras se encargaron de destacar en notas previas, con rigor profesional, y haciendo gala de una mirada lo suficientemente amplia como para abarcar el espectáculo "del deporte, de la política" y todos los imaginables... Menos mal, chicas, que están ellas allí para demostrarnos que eso es posible y que una entrevista con el gobernador bonaerense Felipe Solá no tiene por qué servir para hablar sobre su recalcitrante y vergonzosa misoginia cuando se le puede preguntar si es cierto que se ha separado, o para indagar agudamente si Nicole Neuman fue, en realidad, quien bautizó "mucamita" a la advenediza Pampita... Lo de las hechiceras, claro, es "descubrir misterios", "develar secretos", lograr que "la magia sea eterna" y que "el encanto reine en casa" (en casa, el lugar del que nunca debieron..., perdón, debemos salir, para no perdernos las maravillas de la tele).

Para estas "hechiceras", el periodismo del espectáculo (atrás Laura Ubfal, Alicia Petti y demás periodistas especializadas) sólo reconoce tres pilares: la promoción de productos de la empresa para la que trabajan, los chismes y las batallitas farandulescas y alguna entrevista a un muchacho más o menos en boga. ¿Investigación?, ¿temas más o menos interesantes?, ¿algo más que móviles en Mar del Plata? Para qué, con Zulemita Menem embarazada y enemistada con su padre (pobrecita, ella que está cumpliendo con "el deseo natural de las mujeres de ser madres" –Marcela Coronel dixit–), el nacimiento del sobrino de Pablo Echarri, el regreso de Piñón Fijo a la tele, y la maravillosa noticia de que cierta tarde "¡¡¡hay sol!!!". Chimenta, chimenta que trascenderás: las chicas están ahí para eso. Ah, y para someter al final de cada envío a alguna celebrity a su "juicio final de cada día": ni más ni menos que una (no tan) remozada versión del criticón final que solía tener *Grandiosas*. Es fundamental, señoras y señoritas, claro que es fundamental: ¿o acaso no se han sentado ustedes estos días a evaluar qué tal estuvo Nicole Neuman en confesar que no tiene onda con Pampita Ardohain?; sed sinceras, ¿cómo que no se detuvieron al menos diez minutos a juzgar el matrimonio por estado etílico profundo/ o campaña de prensa exitosa de Britney Spears? Vayan sabiéndolo: esto, queridas pero palurdas lectoras, es lo que nuestra digna representante Gigi Marziotta califica de "género periodístico femenino".

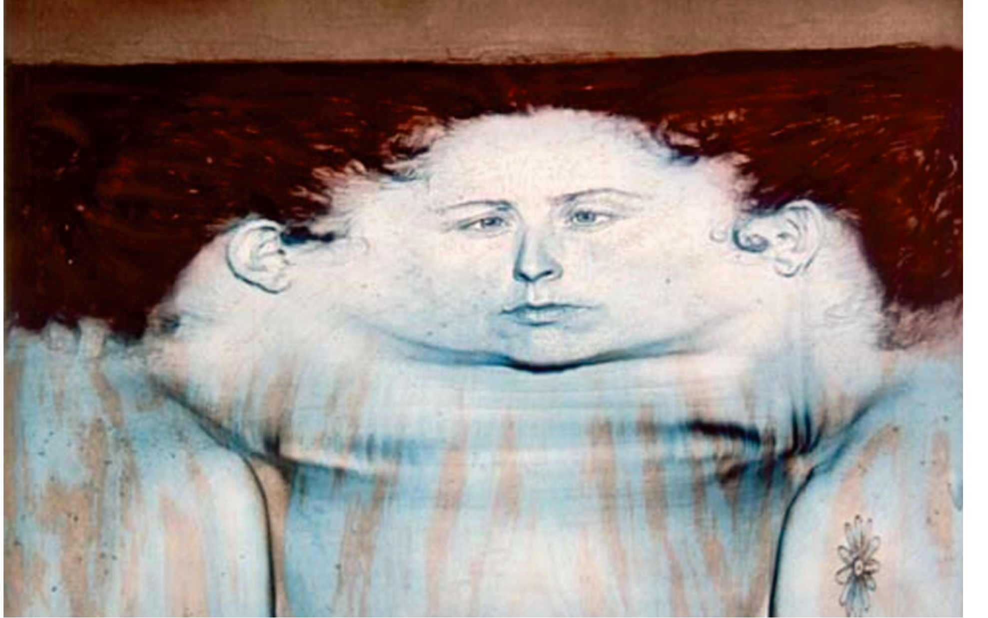
¿Será cierto, nomás, que las ideas se las quedan para ellas?

ENROSCADAS

Las modelos no son sólo caras bonitas. También son madres amantísimas, novias soñadas, conductoras de programas para niños, cronistas de su mágico mundo de colores, actrices, conductoras de programas "entrenos" y, si se las deja, hasta devienen periodistas cuando la edad madura las expulsa de las pasarelas pero no del lugar tan decorativo como elegante de la señora bien que sabe preguntar siguiendo la brújula del sentido común (de su clase) –claro que para eso está Doña Mirtha, que no será modelo pero es un modelo de señora bien y según algunos rumores no confirmados por este medio estaría más incisiva que nunca–. Pero eso no es todo lo que saben hacer las estrellitas excluyentes del firmamento veraniego, también pueden ser arpías, discriminadoras, pedantes y hasta son capaces de enroscarse en cualquier palo *(ver foto),* tal como lo demostraron en la última polémica que sacudió el mondo fishon y que tuvo su ¿resolución? en la apertura de la temporada. Resulta que por alguna razón que desconocemos cabalmente –y no pensamos terminar de averiguar– durante el año existieron diversos cruces entre las rubias Julieta Prandi y Nicole Neumann y Pampita Ardohain, en los que las primeras acusaban a la última de falta de clase, arribismo y escasa estatura –pecado grave si los hay– y lo sintetizaron en un simpático apodo: mucamita, usado entre bambalinas o apocopado –muca– en público que la morena sufrió de tal manera que la llevó a decir que el pasado fue el peor año de su vida. Así las cosas, en la presentación del "megadesfile que inicia la temporada fashion marplatense" las cartas estaban echadas. ¿Quién abriría la pasarela? ¿Volverían a compartirla rubias y morocha? La pobre Pampita contestó ese tipo de preguntas durante toda la tarde previa al evento que finalmente abrió la angelical Prandi en ropa interior blanca aunque las ovaciones, justicieras (?), se las llevó Cenicienta –casada, al fin y al cabo, con el príncipe Barrantes– dejando en claro que los anunciantes las prefieren rubias pero en Mar del Plata veranean los negros. O algo así.











Indomable

ARTE Artista fecunda y aventurera, con clara y orgullosa conciencia de género, capaz de utilizar con total libertad técnicas y materiales incluso desprestigiados, **Kiki Smith** se ha ganado una importante muestra en el MoMA neoyorquino, que incluye grabados, libros y objetos. Su fascinación por el interior y el exterior del cuerpo, la identificación con la rama femenina del árbol genealógico humano y una perturbadora relectura de los cuentos de hadas son algunos de sus ejes temáticos.

POR MOIRA SOTO, DESDE NUEVA YORK

Aunque aquella chocante escultura de la mujer tamaño natural, desnuda y en cuatro patas, expulsando un larguísimo tereso (expuesta en el Museo Whitney hace tres años, cuya publicación en **Las/12** quizá recuerde alguna lectora fiel y memoriosa), podría inducir a deducir que a la artista norteamericana Kiki Smith le encanta solazarse en la provocación, esa impresión se desvanece a medida que se conoce la variedad, calidad, originalidad y coherencia de su obra. De la que da una idea bastante aproximada la muestra *Kiki Smith, grabados, libros y objetos*, que se ofrece desde diciembre pasado y hasta el 8 de marzo próximo en el Museo de Arte Moderno, instalado temporariamente en Queens. Esta fascinante exposición que patentiza su condición de mujer profundamente, orgullosamente identificada con su género y sus congéneres, ha sido curada por Wendy Weitman y propone, para el 28 de enero –entre otras actividades de su agenda– una conversación entre Smith y la crítica y novelista Lynne Tillman acerca de los ejes narrativos en las creaciones de la artista (autorretrato, anatomía, naturaleza, iconografía femenina). Posteriormente, el 24 de febrero habrá una mesa redonda –"Re-contando Caperucita Roja y afines: Cuentos de hadas en arte y literatura"– con la participación de las novelistas Kate Bernheimer y Francine Prose, el profesor de literatura comparada Jack Zipes y la propia Smith, moderadas/os por la curadora Weitman. Imágenes de la muestra, biografía, textos críticos y entrevistas figuran en la página Web *www.moma.org/exhibitons/2003/kikismith*, que bien vale una visita, con la yapa del acompañamiento musical de Margaret De Wys, colaboradora frecuente de K. S.

Hija del escultor norteamericano Tony Smith, Kiki nació en 1954, en Nuremberg, Alemania. Creció en Nueva Jersey, Estados Unidos, donde se educó en un colegio católico, y hacia fines de los 70 se afincó en Manhattan. Desde muy chica, ayudó encantada a su padre a hacer diseños sobre cartón para sus geométricas realizaciones. Cuenta Kiki que le costó bastante aprender a leer a la edad habitual, y que finalmente lo logró "mirando las cosas y dejando que comenzaran a hablar". Asegura que esta actitud la ha aplicado siempre a sus quehaceres artísticos, a los que compara con estar parada en algún lugar apropiado y "entregarte a vientos que te llevan en direcciones inesperadas".

Ya instalada en Manhattan, K.S. encontró cauce para sus inquietudes políticas y sociales al integrarse al Collaborative Proyect (Colab), grupo de artistas que trabajaban comunitariamente en el Low East Side y en el South Bronx, interesados en volver el arte accesible a todo el mundo, antes que en enriquecerse. Con este espíritu de modestos empresarios, Colab presentó en 1980, en un depósito abandonado de autobuses, el "Times Square Show", en el que participó Smith poniendo en venta las ya legendarias camisetas Corrosive (estampadas con un contundente símbolo de productos tóxicos) y vestidos (en realidad, camisetas largas) que llevaban impresos fragmentos de láminas de anatomía halladas en México, relativas al esqueleto humano (de ahí que los nombres de los huesos, dispersos en aparente desorden sobre el tejido, estén en castellano). Estas piezas, presentes en la actual expo de Queens, dan cuenta de dos de los ejes temáticos recurrentes en la obra de la artista: el cuerpo y sus órganos, sistemas y fluidos, como paisaje de enorme diversidad y vitalidad; y en el otro extremo, la muerte provocada por la destructividad humana, ya contra los de la propia especie, ya contra los animales y las plantas, interrumpiendo con alevosía ciclos de la naturaleza.

POROSA Y ABIERTA

La mujer que sostiene que sus emociones artísticas de mayor impacto ocurrieron al ver *Noche estrellada* de Van Gogh y el *Guernica* de Picasso, cuando aún era una niña, se ríe distendidamente de los prejuicios acerca de materiales y temas desprestigiados en el arte por considerarlos "femeninos". Es que ella, cuando se le da la gana, hace deliberadamente "girlie-art", y le gusta que sus esculturas de papel maché, cuya suavidad e ingravidez aprecia, parezcan más frágiles de lo que en realidad son (el papel machacado es el usado para archivar, duro y resistente). Y de algún modo, este "girl-material" concuerda con la idea de Smith acerca de que la piel humana es como un sobre, una envoltura porosa que nos recubre: "Solemos pensar la piel como un límite del cuerpo, una línea de frontera. Sin embargo, las cosas pasan a través de nosotros todo el tiempo, somos penetrables en la superficie. Aquel límite entre el adentro y el afuera apenas es una ilusión. En esas esculturas de papel quería hacer una forma sin contenido, una carcaza muy liviana, como si estuviese realizada efectivamente de piel".

Por cierto, Kiki Smith no se restringió al papel para modelar y esculpir: ha usado también vidrio, bronce, resina, peltre, incluso oro. Por otra parte, en sus grabados ha apelado a procedimientos heterodoxos, acaso porque es una técnica que ha desarrollado por su cuenta y que defiende fervorosamente. Cuando le preguntaron recientemente qué artista o qué asunto trataría como curadora en una muestra, respondió sin titubeos: "Gente usando distintos métodos de grabado. Pienso que los avances de los siglos XIX y XX en esta habilidad tuvieron una gran influencia en el arte, no siempre reconocida".

"No soy monógama", dice Smith al referirse a sus museos favoritos, pero si tiene que elegir uno, no vayan a creer que se queda con el MoMA, el Metropolitano o el Whitney, que han exhibido o tienen obras suya en sus colecciones permanentes. No, ella se inclina por el poco presuntuoso Museum of the Moving Image de Queens, porque "se pueden crear situaciones interactivas, obtener información sobre primitivos del cine, ver a la chica de *El exorcista* –uno de mis films preferidos–, llevar chicos y que no se aburran". Por cierto, a K. S. le gustan los chicos ajenos, porque no los tiene propios ("no me reproduje", dice con un guiño). Cuando su obra remite a la fertilidad, la procreación, los atributos sexuales primarios y secundarios de la mujer, nada puede estar más alejado de los estereotipos culturales de la maternidad. "Pienso el mundo en femenino –aclara–, no en la feminidad domesticada." Smith cree que una de las conquistas más importantes del feminismo es la conciencia de las mujeres de ser dueñas de su cuerpo, "lo que las llevó a una serie de reclamos a los representantes del patriarcado en material de medicina, religión o cualquier otra forma de represión institucionalizada. Muchos de los argumentos que intentan justificar el racismo y el sexismo tienen que ver con contradictorias percepciones sobre el cuerpo. Esto se advierte en la forma en que son denigradas algunas tareas que tienen que ver con trabajos manuales, la crianza de niños. Cuanto más cerca de la tierra están esos trabajos, menos importantes son considerados".

ENCUENTROS INQUIETANTES

La atracción al parecer inagotable que sobre Kiki Smith ejerce el cuerpo humano ya se manifiesta en sus tempranas creaciones, llegando hasta el presente. Y en ese amplio contexto de grabados que representan vísceras, de sistemas arteriales simbolizados por largos collares de cuentas de vidrio azules y rojas apropiadamente dispuestos, la exaltación de pelos de diferentes zonas del cuerpo, la presencia reiterada de huesos, músculos, sangre, lágrimas, pus, grasa, saliva, orina, semen, excrementos, la antes citada mujer defecando tan generosamente –que no figura en esta muestra que casi prescinde de las esculturas– podría encajar con toda naturalidad. No en vano uno de los libros de cabecera de Smith es la clásica *Anatomía de Gray* y, desde luego, tampoco cayó en saco roto todo lo que ella aprendió y experimentó cuando hizo un curso de paramédica de emergencia en un hospital de Brooklyn, mientras proseguía con su actividad en el New York Experimental Glass. A la vez, este interés en el cuerpo, en su exterior y su interior, está asociado a una formación religiosa poblada de santos martirizados, carnes desgarradas, llagas milagrosas, sacramentos con sus metáforas del cuerpo y la sangre de Cristo como alimento de los fieles en memoria de la *Ultima Cena*.

La afirmación de su sexo biológico se expande paralelamente, incluso juntamente con la de su género como construcción cultural, a través de órganos específicos o paisajes en el bosque con vaginas, mariposas y flores; los cuentos de hadas –en particular, Caperucita– releídos con intranquilizadoras perspectivas feministas; las artesanales carpetitas de crochet que asemejan estalactitas; el homenaje a la luna con decenas de fotocopias de sus propios pechos. Porque K. S. trabaja de muchas maneras el autorretrato, pero jamás con autocomplacencia: se la puede ver como en varias fotos donde gesticula exageradamente; detrás de imágenes de anatomía, en fotos borrosas comiendo y haciendo ademanes que aluden a los cinco sentidos (un tema que ella está decidida a seguir explorando en el futuro); en *Sueño*, esa silueta de tamaño natural como acurrucada en posición fetal, con diseño de entramado muscular en la superficie, no es otra que la misma Kiki, imagen que ella consiguió acostándose sobre una plancha impresora.

En la serie litográfica *Perlas de Banshee*, prosiguen los autorretratos en alto contraste, seriados, con intercalación de calaveras y máscaras de reminiscencias africanas, mientras que en la sección *Contextos femeninos*, celebra tanto a Emily Dickinson como a la Virgen María o a la Dorothy de *El mago de Oz*. Es especialmente conmovedor, aunque para nada sensiblero, su reconocimiento a *Las hijas de Lucy*, que trae implícito el concepto de que todos los humanos descienden de aquella primera mujer africana, a través de una suerte de árbol genealógico exclusivamente femenino originado obviamente por Lucy, y unas decenas de muñecas de lienzo que reproducen esas imágenes del grabado.

Kiki Smith rehace poéticamente las ilustraciones de Lewis Carrol para su *Alicia* (es bellísimo el cuadro de la niña nadando junto a un grupo de animales en el charco de lágrimas), y con *Caperucita* se aventura a presentar a la niña desobediente y al lobo mirándose de igual a igual –los colores de la ropa de ella parecen reflejar los de la piel del animal, o al revés–. Más perturbadora todavía es la imagen de la tradicional protagonista de Perrault naciendo, renaciendo –junto a su abuela, ambas con rasgos y ropa similares– de la cesárea practicada al lobo (¿por el acostumbrado cazador?). De misteriosa ambigüedad resultan, por su lado, los cuadros *Mujer con lobo* y *Mujer con león*, eróticos y a la vez de sugerente violencia. Bien diferente es el sentido testimonio de amor por su gata Ginze a la que dibujó después de muerta.

Uno de los platos fuertes de la exposición de Kiki Smith es *Mi lago azul*, audaz plasmación de la redondez sobre una superficie plana, lograda luego de experimentar con diversas técnicas. Fotografiándose con una cámara especial mientras rotaba en un banquito, Smith atrapó esta imagen de su rostro extrañamente estirado, como un globo terráqueo cuando se convierte en mapamundi. O como una viajera del espacio desplazándose a loca velocidad.

PRODUCTOS

Piel de verano

Pensando especialmente en las calamidades que el verano extremo puede sembrar en la piel, Dove salió a las góndolas con una versión aggiornada de su clásico jabón. Además del 1/4 de crema humectante, la variedad Dove Verano incluye en su fórmula vitamina E, para cuidar la piel bronceada.



Pieles grasas

Para regular el brillo y eliminar el exceso de grasitud, Nivea Visage desarrolló una línea que facilita los cuidados especiales de las pieles grasas. Gel limpiador equilibrante, tónico astringente también equilibrante y crema fluida hidratante matizante son los tres pasos del tratamiento. Todos los productos contienen regulador de brillo y sistema hydrobalance, que remueve impurezas y exceso de oleosidad, al tiempo que previene la deshidratación.



Experiencias capilares

Proteger el brillo del color para que dure más y cuidar los cabellos para que no se resientan con tanto sol y viento son las dos misiones primordiales de la línea Color-Vive, pensada puntualmente para cabelleras teñidas. El programa consta de una protección integral en cuatro pasos: shampoo protector, acondicionador, crema de tratamiento fluido y tratamiento instantáneo sin enjuague.

DANZA



Pasiones argentinas

Tango y folklore son los dos pilares sobre los que descansa este espectáculo (producido por cuatro actores y productores mexicanos tan atraídos por la Argentina que terminaron alquilando un teatro y realizando un reality show) que, al tiempo que busca rescatar algunas facetas del "ser argentino", se propone romper con algunos esquemas narrativos clásicos. Los orígenes de la identidad argentina, la intimidad de una fiesta familiar, la dinámica de un estadio de fútbol, las fantasías de un niño cartonero y el encuentro de las parejas en la milonga son sólo algunas de las excusas que pusieron a volar la imaginación de sus creadores, a la hora de escribir una obra que, en el futuro, conocerá escenarios internacionales.

Teatro Lola Membrives (Corrientes 1280), de miércoles a domingo.
Estrena el 15 de enero.

LUGARES



Fantasmas en la arena

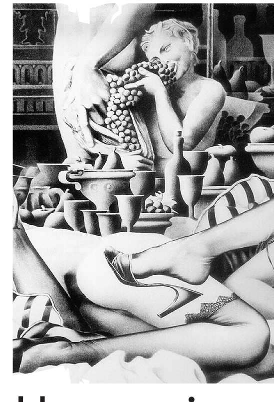
90 años han pasado ya desde que el Viejo Hotel Ostende (Biarritz y El Cairo) fue inaugurado con toda la pompa que correspondía a las villas balnearias criollas. Rehabilitado y puesto a punto hace un par de años, sigue siendo ese lugar idílico y placentero que supo convocar a Antoine de Saint-Exupéry cuando recién pensaba seriamente en escribir, a Bioy y Silvina en pleno proceso de escritura de *Los que aman, odian*, a una ballena que pasaba por el mar y que, todavía hoy, es conocido por sus fantasmas ilustres y exquisitos. Para que sean todavía muchas más las almas capaces de disfrutar de tanta paz a metros de la arena, la temporada arranca con precios promocionales, que incluyen desayuno, cena y carpa. Para más informes, se puede consultar en www.hotelostende.com.ar

CURSOS

Escultura

Entre el 19 y el 22 de enero y el 24 y el 27 de febrero, la escultora Claudia Aranovich dictará un curso de nuevas técnicas artísticas con resinas y moldes flexibles, que abre las puertas a la experimentación con resina poliéster y moldes de siliconas y látex. Se trata de seminarios intensivos y prácticos (que se brindan solamente dos veces al año) destinados a artistas, diseñadores, escenógrafos o restauradores, o quien quiera que se interese por jugar con nuevos materiales. Para más información, hay que llamar al 4361-2237, o escribir a: caranovich@sinectis.com.ar

MOSTRAS



Homenajes

Fernando Martínez parte del claroscuro para tejer escenas de tramas complejas, en las que hace gala de un manejo conocedor de luces, sombras y volúmenes. En obras de gran formato, se sirve del grafito para rendir homenajes a los grandes clásicos (Miguel Angel, Rubens, Morandi), o citar obras para revelar, con ojo certero, aquellas zonas plenas de sensualidad que no suelen visitarse, al tiempo que las integra con miradas no convencionales de los desnudos femeninos y masculinos.

Galería de la Recoleta, Agüero 2052 (Jardines de la Biblioteca Nacional). De lunes a viernes de 13 a 19 y domingos de 15 a 20.



Vigo y Gordín

Poeta visual, editor, organizador de eventos, creador de objetos inútiles y apasionado organizador de eventos cuando sus andanzas en el mail-art internacional y el conceptualismo político dejaban algún resquicio, Edgardo Antonio Vigo es uno de esos artistas cuya obra es de difícil rastreo. Por eso, ésta es una excelente oportunidad para acercarse a conocer, al menos, lo que los amigos pudieron aportar para la exposición: objetos (el "Cargador eléctrico" de 1957, y el "Anteproyecto de un pebete poético matemático no tradicional (in)comestible" de 1990), una instalación inédita y algunas piezas de su trabajo editorial. Al mismo tiempo, se puede aprovechar para inmiscuirse en la obra de Sebastián Gordín (foto) y el mundo de juguetes y magia infantil que suele evocar.

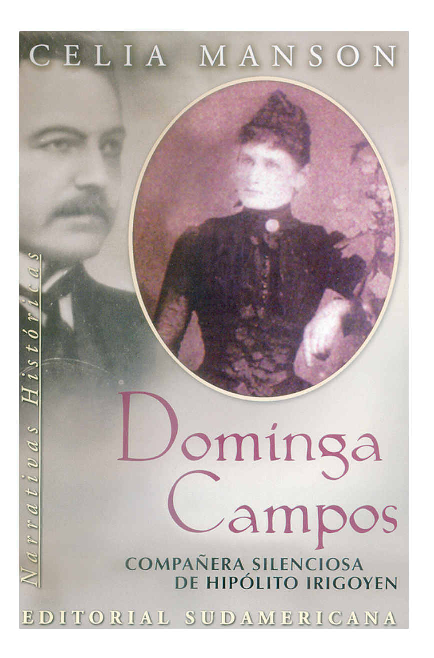
Espacio Fundación Telefónica (Arenales 1540), martes a domingo entre las 14 y las 20.30. Todos los días a las 18 hay visita guiada.



Antiguas puertas de Buenos Aires

Todavía hay tiempo para visitar la muestra de las mejores 50 fotos seleccionadas en el concurso de Metrovías. Fabiana Barreda, Gustavo Sosa Pinilla y María de las Nieves Incollá fueron los fotógrafos encargados de seleccionar las imágenes que mejor rescataron las miradas sobre el patrimonio de la ciudad.

Centro Cultural Recoleta (Junín 1930), hasta el 11 de enero.



Muros de silencios

Dominga Campos. Compañera silenciosa de Hipólito Irigoyen (ed. Sudamericana) es la tardía pero necesaria reivindicación que Cecilia Manson se debía para con su tía abuela, la mujer que a los 16 años se enamoró de un profesor con destino de fundador de partido político. Prima de los hijos de Yrigoyen, Manson se crió en una familia llena de apellidos ilustres y silencios densos que sólo con el correr de los años fue comprendiendo, a medida que iban llegando a ella los relatos sobre Dominga, esa jovencita muerta en 1890 y con quien el caudillo porteño nunca se casó. Fue gracias a la preservación de esas memorias orales y la afortunada búsqueda de documentos que avalaran con cierto rigor histórico las anécdotas familiares que Manson llegó, ya bisabuela, a dejar por escrito parte de la vida cotidiana de la Gran Aldea que fue Buenos Aires. Hasta el momento, además, como bien destaca ella, su presencia sólo fue mencionada en biografías que de Yrigoyen escribieron dos hombres (Manuel Gálvez y Félix Luna).



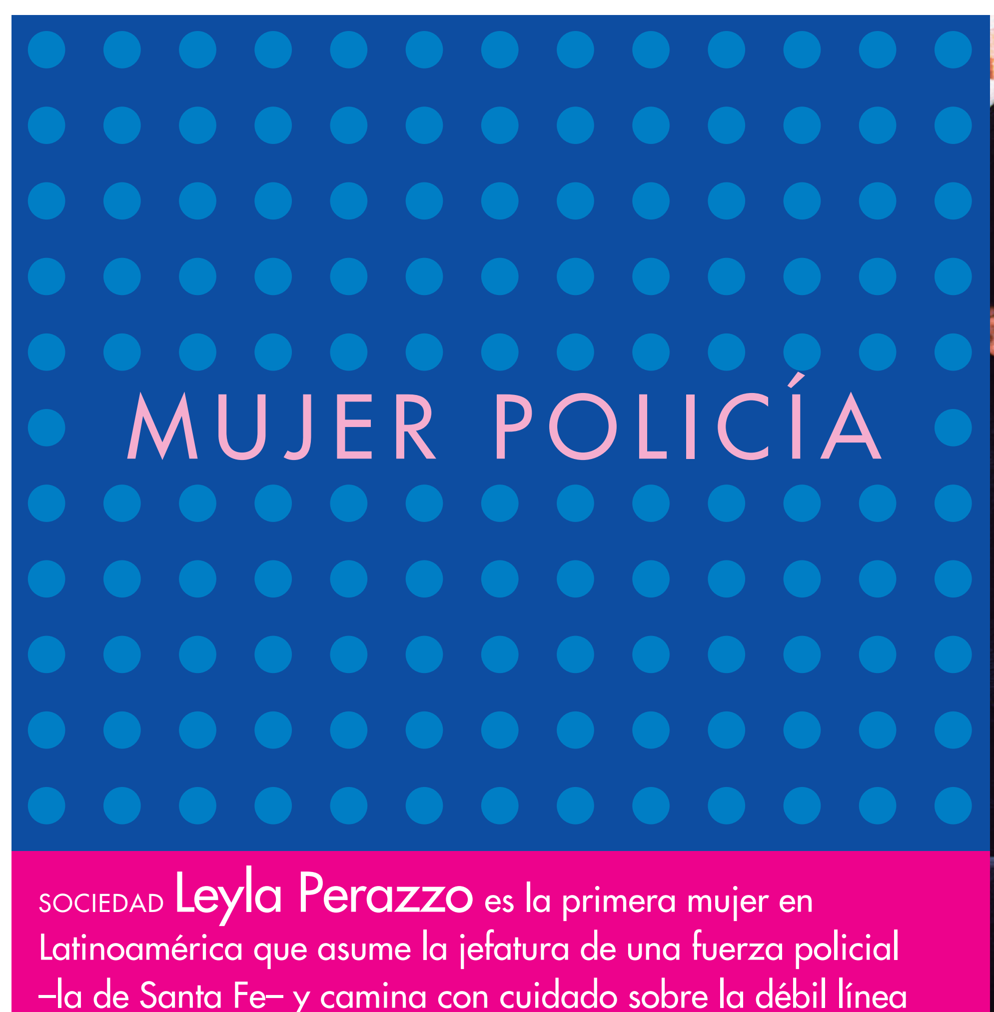
Desquite acotado

(Anticipo de una esbozada –mas no perpetrada, lástima– venganza contra el supuesto glamour de los galanes maduros)

De los galanes que se caen de maduros en producciones hollywoodenses, Jack Nicholson no es el mayor (si lo comparamos, por ejemplo, con Paul Newman o Sean Connery), pero ciertamente es el que luce más reventado físicamente, a los 67 cumplidos. Ha perdido el pelo –pero no las mañas de sobreactor– y el sobrepeso ha abotargado los rasgos de esa cara magnética que supo ser la del Hombre Lobo (y quedarse con Michelle Pfeiffer) y la del mismísimo Diablo y (seducir a Susan Sarandon, Cher y Pfeiffer). Cómo estarán de desiguales las cosas en el tema edad de las parejas románticas (femeninas) de los galanes en cuestión, que una parte del periodismo cinematográfico norteamericano ha celebrado en el reciente estreno local *Something's Gotta Give*, la "transgresora" idea de la guionista y realizadora Nancy Meyers de adjuntarle a Jack Nicholson una novia de cierta edad. La dama favorecida, Diane Keaton, es en realidad una década menor que el carismático histrión, mientras que en la ficción él se quita cinco años y ella tres, para hacer, respectivamente, del mujeriego Harry y la divorciada Erica. Y si a Nicholson se lo ve de aspecto tirando a decadente, Keaton –sin su clásico flequillo y con ropa más sexy de lo habitual en ella– está en su mejor forma en todo sentido. Tanto que casi se afana la película, con la venia de su partner que esta vuelta parece haberse resignado a replegarse un poco a cuarteles de invierno (imagínense, su personaje de viejo playboy que se jacta de no haberse acostado nunca con una chica de más de 30, reconoce que toma Viagra).

Nancy Meyers, que ya había trabajado felizmente con Keaton en *Baby Boom* e infelizmente en *El padre de la novia* y su secuela, suele arrancar con planteos de tintes feministas, simpáticos y entradores, pero quedarse a mitad de camino en la resolución final. De todos modos, dentro de su trazo esquemático y relativamente sutil, no se le pueden negar algunos hallazgos, como haberle puesto panties al reaccionario Mel Gibson en la más exitosa película dirigida por una mujer (*Lo que quieren las mujeres*). En *Something's*, Meyers se le anima, por caso, al siguiente diálogo entre Nicholson y Keaton, entre fogosos besos: "¿Qué hacemos con el control de la natalidad?", se preocupa él (que sólo conoce bíblicamente a jovenzuelas), "Menopausia", responde ella sin melindres. La cineasta llevó a la pantalla ese intercambio verbal, pese a las objeciones que recibió de quienes leyeron el guión y opinaron que la palabra pronunciada en la respuesta era la menos sexy del mundo. Empero, Meyers estaba determinada a probar que una mujer posmenopáusica, con experiencia y arrugas, podía resultar deseable.

Uno de los problemas de *Something's* (anunciada para el 12 de febrero en Buenos Aires), comedia que se estira en la segunda mitad al tiempo que las ideas argumentales decrecen, es que descuida a sus personajes secundarios: la hermana de Diane, profesora de estudios de la mujer, interpretada por la siempre excelente Frances McDormand; la hija que al principio se entrevera hasta ahí con Jack (a él le da un oportuno ataque al corazón), a cargo de la personal Amanda Peet; y el pobre médico, que ama sincera y desprejuiciadamente a D.K., defendido con sobria gallardía por Keanu Reeves. Y aquí llegamos al punto más cuestionable de esta comedia que se pretende rompedora de estereotipos de parejas románticas: aun aceptando que el corazón tiene razones que la razón desconoce, ¿por qué la dramaturga Diane, que ha viajado con el doctor Keanu después de que el empresario Jack la decepciona, se rinde ante la aparición del incorregible donjuanete, y deja pagando en París al joven, guapo y amoroso cardiólogo? Al parecer, no se atrevió Meyers a llevar hasta el final la revancha de las –en el cine– habitualmente desahuciadas mujeres maduras y optó por la moderación canónica haciendo que la protagonista se quede con las cuasi ruinas del empresario, cuando a éste ya no le da el cuero –ni el cuore, infartado– para seguir persiguiendo a las menores de 30.



MUJER POLICÍA

SOCIEDAD **Leyla Perazzo** es la primera mujer en Latinoamérica que asume la jefatura de una fuerza policial –la de Santa Fe– y camina con cuidado sobre la débil línea que divide las demandas sociales de cambios profundos y la defensa de la corporación a la que pertenece.

POR SONIA TESSA, DESDE ROSARIO

Leyla Perazzo es policía desde hace cuarenta años. Y está orgullosa de serlo. Por eso aceptó ser jefa de la Policía de Santa Fe, y se convirtió en la primera en llegar a ese puesto en América latina. Es también abogada y, por lo tanto, sabe argumentar. Su discurso es una tensión permanente entre las demandas de una sociedad que reclama un profundo cambio en la fuerza y su necesidad de defender la corporación. La contradicción está potenciada porque durante seis años fue la titular de Asuntos Internos, la dirección encargada de investigar la actividad policial. Pero, además, es mujer, y después de cuatro décadas en una institución hostil, sabe que debe demostrar lo que vale a cada momento. Que su valía sea percibida en forma diferente por la sociedad civil y por la policía es una de las tantas cornisas que transita día a día.

Cuando se conoció su designación, se dijo que Perazzo había estado a cargo de la Policía de Menores durante la última dictadura militar. Por ese lugar pasaron niños que habían sido secuestrados por los grupos de tareas integrados por la policía rosarina, conocidos como la patota de (Agustín) Feced. Sin embargo, Perazzo no era jefa del instituto, sino una celadora, y había llegado allí producto de una especie de castigo. Como abogada, y oficial, había sido jefa de Despacho de la Secretaría General antes de que su marido defendiera a dos amigos presos políticos en la cárcel de Devoto. "En esa época se decía que me habían trasladado a Menores porque hablaba mucho, no me quedaba callada", deslizó luego de un rato de ceñirse a una sola explicación: "Con los chicos hacíamos lo mismo que se hace con cualquier chico que llega sin identificación, se comunica al juez de menores de turno, si se conoce quién es la familia, se la llama; si no se conoce, se libran los pedidos. Si se encuentra a la familia, el juez da la orden y se entrega".

Que esos chicos eran hijos de personas secuestradas o muertas en procedimientos del terrorismo de Estado era una callada certeza. "Sabíamos, o nos lo imaginábamos", afirmó para decir luego: "No quiero hacerme la víctima, pero creo que hicimos un trabajo positivo". Los límites de lo positivo en aquel borramiento de cualquier legalidad eran muy lábiles, pero algunos testimonios hablan de un interés específico en encontrar a los familiares de esos niños, devolverlos a sus familias originales. Una persona de irreprochable trayectoria en la búsqueda de justicia por las violaciones a derechos humanos le preguntó sobre ella a la esposa de Jaime Dri –sobreviviente de la Quinta de Funes–, cuyos dos hijos pasaron en el verano de 1977 por ese instituto. Obtuvo una respuesta: "No puedo poner las manos en el fuego por nadie, pero se trataba de una simple celadora, que se ocupó de los chicos. Además, el día que mi hermana los fue a buscar, los invitó a la casa", relató Olimpia Díaz Rodríguez, que vive en Panamá. Durante esa visita, Perazzo le dijo a Virginia Elizabeth Díaz de López, la tía que trasladó a Vanesa y Fernando a Panamá, que ya no quedaban hijos de militantes políticos desaparecidos o muertos en ese lugar y que su preocupación era que los fueran a buscar los familiares. De hecho, aseguró que a esos dos niños, si su tía no hubiera llegado a retirarlos, ella se los pensaba llevar a su casa, por temor a lo que pudiera ocurrirles.

En verdad, todo este asunto es un dolor de cabeza para Perazzo, que llegó al lugar en el que está como una exponente de la línea que pretende reformar a la policía, desde la perspectiva de los derechos humanos.

Prevención, seguridad comunitaria, policía de proximidad, son los conceptos que Perazzo desglosa para hablar de los cambios que pretende. "El trabajo de la policía en materia de represión de asaltos es el normal. Tenemos 1049 presos en comisarías y debe haber 4000 en el Servicio Penitenciario. Pero la pregunta es hasta dónde vamos a llegar. Si las cadenas de violencia y síntomas de descomposición social no se detienen, cuál va a ser el límite", dice como prólogo de su intervención. "Tenemos que prevenir, establecer una presencia policial disuasiva. Lo que mejora la situación son políticas claras como las que han generado países desarrollados, como la policía de proximidad en Francia, o la seguridad comunitaria", concluye.

El gobernador Jorge Obeid considera que la renovación de la política está relacionada con impulsar a mujeres en lugares de decisión inesperados. Por Perazzo siente una confianza que lo llevó a ponerla al frente del organismo creado para investigar a la policía durante su anterior gestión. Aunque ella se sigue reconociendo como policía, llegó a su cargo como civil, ya que renunció en 1998, para hacerse cargo de Asuntos Internos.

Durante los seis años de su gestión, se produjeron investigaciones que concluyeron en 420 autos de procesamiento, en su mayoría por casos de corrupción. La funcionaria también se jacta de la disminución de las denuncias por apremios ilegales, de 1000 a 200 anuales. Y niega que la disminución de las denuncias se deba al miedo.

Como directora de Asuntos Internos, tuvo una intervención polémica en el caso de una triple violación a una adolescente de 16 años en una comisaría céntrica de Rosario, por parte de tres efectivos. Hasta que la denuncia no se hizo pública, los sumarios no habían prosperado, y los violadores continuaban en sus cargos. Una vez que se difundió, el entonces ministro de Gobierno, Esteban Borgonovo, separó del cargo al personal de la seccional. "A Asuntos Internos se le comunicó tarde, pero el procedimiento inicial, que lo hizo la Comisaría de la Mujer, se hizo correctamente. Cuando empezamos a trabajar, el caso lo teníamos resuelto rápidamente. Pero hay cosas que no se pueden dar a publicidad porque arruinan la investigación, aunque vos sepas quién fue, hasta que el juez no lo indaga y no se reúnan todas las pruebas, si hablás antes de tiempo perdés todo", afirma ahora a modo de defensa de su actuación, sin reconocer que hubo un exceso de celo en la presunción de inocencia de los policías.

La corrupción no es el tema que la desvela. "A mí lo que me preocupa en este momento es cómo generamos una inyección de confianza, aunque sea lentamente, cómo vamos desarrollando una política de prevención, cómo recuperamos credibilidad con actitudes concretas. Porque cómo se combate la corrupción y cómo se combate un delito lo sabe todo el mundo", concluyó.

al borde del tiempo



MÚSICA Marcela Benedetti, Viviana Pozzebón, Soledad Escudero y Alejandra Tortosa forman De boca en boca, un grupo coral que rescata esas canciones que han pasado de generación en generación, en lugares tan distantes como exóticos, como una manera de acompañar o celebrar momentos de la vida que se repiten circularmente: bodas, partos, el trabajo, la cosecha, el pedido de ayuda a los vecinos. En suma, eso que permanece a lo largo del tiempo y que ellas rescatan con preciosismo para ponerlo en primer plano.

POR ROSARIO BLEFARI

Hace nueve años que estas cuatro cordobesas prestan sus voces a los variados cantos que van coleccionando en su particular repertorio. Presentes desconocidos como realidades paralelas o cercanías casi olvidadas vienen a nosotros en la canción haitiana campesina, la africana que celebra la procreación, las melodías del folklore búlgaro, de la cultura maorí, de la hindú, de la marroquí. Con el origen difuso de las cosas lejanas, aparece en medio de esta colección también la baguala, que para el oído que ya hizo el ejercicio de escuchar emisiones y fraseos diferentes, brilla tan exótica como lo demás, volviendo inestable el concepto que tenemos de lo ajeno. A través de la interpretación del grupo De boca en boca –directa alusión a la transmisión oral de la que son eslabón, aunque se piense también en un beso–, en sus discos y conciertos van pasando las canciones como las páginas de una enciclopedia sensible y viviente donde las ilustraciones sonoras son el hechizo principal. Sin embargo, es muy importante la breve introducción que anteponen al canto, un texto que añade la información necesaria para ubicarnos en el espacio y en el tiempo, porque en este recorrido las coordenadas se suceden impetuosas y hay que volver a una especie de punto cero entre tema y tema, como el helado de limón entre plato y plato de los viejos gourmets, para que los sabores sigan distinguiéndose. Así es como uno se entera de algunas cosas y escucha luego con la imaginación encendida por esos datos: por ejemplo, que los campesinos haitianos cuando tienen que hacer alguna gran tarea en el campo van por los caminos cantando el coumbite, un pedido de ayuda a sus vecinos que implica el compromiso de proveer comida y bebida durante la jornada de trabajo; o escuchamos por primera vez los sutartines, y un conocimiento leve y preciso –porque ha llegado a través del estímulo encantador del canto– nos queda asociado a esas canciones raras y casi extintas del folklore lituano que entonan tres voces en canon estricto con intervalos disonantes que forman complejos acordes.

Como si se tratara de las voluntarias de algún tipo de sociedad protectora musical, rescatan especies en extinción: aquellos cantos al borde del tiempo que amenazan perderse si cesan de entonarse. En este caso, conocemos a las especies en el cautiverio de la interpretación escénica, ya que todos los motivos que dan origen a estos versos y melodías no están presentes: la procreación, una boda, un pedido o algún otro episodio que actúa como disparador real. Este tipo de funcionalidad, que es una de las características de la selección que hacen, es algo que para una de ellas, Alejandra Tortosa, tiene que ver con cierto despojo voluntario de las pretensiones artísticas que en los músicos muchas veces revela algo de egoísmo para con el que escucha. Soledad Escudero agrega que los arreglos siempre están relacionados con la esencia del tema porque les interesa preservar lo que ella llama sencillez –y hace falta revisar la idea que tenemos de sencillo–. Eso es lo que las atrae de hacer esta música, lo que sienten que nunca se agota.

"Cuando estamos pensando en un disco o en un concierto especial entonces invitamos a algunos músicos, contrabajo, marimba, guitarra. Cuando salimos solas, llevamos tambores, acordeón, charango, flautas. Los temas de los dos primeros discos han sido de voces y percusión sobre todo, aunque hubo músicos invitados, pero la idea del tercero es que el acompañamiento gane lugar, que haya una banda", cuenta Marcela Benedetti. A propósito, en el último concierto que dieron en Buenos Aires, en el Cervantes en diciembre pasado, invitaron al grupo folklórico de la colectividad armenia de Córdoba. Cusan, que significa Trovador, está formado por unos quince músicos que tocan instrumentos armenios: cuerdas, tambores y flautas. "Su principal objetivo es preservar su música y que se continúe a través de las generaciones. Tuvimos la suerte de conocerlos y en septiembre tocamos juntos por primera vez en el Teatro San Martín de Córdoba. La gente que fue a ver el espectáculo, sorprendida, se preguntaba adónde estaban metidos, adonde se los podía ir a escuchar, porque ellos hace 35 años que tocaban solo para la colectividad."

Primero fueron las voces y los tambores, el amor de Viviana Pozzebón por los tambores. Y comenzaron investigando la posibilidades musicales de la voz –"que son infinitas", afirman–, la amplitud del timbre, las distintas emisiones. Esa investigación no fue a partir de lo antropológico sino a nivel vocal, y así fue como inevitablemente desembocaron en el océano de las etnias de los pueblos, donde se fascinaron con el estudio de melodías, la armonía, los ruidos, la rítmica, todo tan inédito como ancestral. Cuando se conocieron, traían mucha experiencia en los más variados géneros: rock, música centroamericana, jazz, folklore, tango, coros polifónicos, canto lírico, música barroca, teatro musical, música contemporánea, conocimientos sobre el folklore búlgaro. Esa amplitud que creen que puede verse como veleidad o cualquierismo, ellas la reconocen oficio musical, como la causa directa de la enorme ductilidad que necesitan para abordar interpretaciones extremas.

"Al principio hacíamos esta música con poca información y sin haber ido a ninguno de los lugares de donde hacíamos temas y en un momento eso nos daba vergüenza, que quedara como una intromisión irrespetuosa. Nos pusimos a trabajar con un antropólogo para que nos ayudara con los textos y descubrimos que así es como circulan en lo cultural las cosas, la gente puede tomar lo que quiere si lo siente, lo que cae en desuso, muere. La historia de los instrumentos esta hecha de llevar, traer y encontrar. Estudiando los tambores africanos nos llamó la atención la historia de un tambor cuadrado: cuando los africanos iban de esclavos a América usaron un banco como tambor; por alguna razón alguien volvió a Africa y aquel banco-instrumento volvió a ser un tambor, un tambor cuadrado. Además, siempre se tocan las culturas. Por los moros en España, el Oriente no nos resulta tan lejano. Ninguna cultura es pura y muchas cosas se parecen, por ejemplo, el trompe que tienen los mongoles y los mapuches."

De boca en boca consigue innovar en el terreno de los grupos de voces, muchas veces tan temidos con vicios de exhibicionismo vocal y con arreglos corales enrevesados como lujo innecesario y agobiante. Son, en cambio, un organismo complejo de comunicación, capaz de reproducir con honestidad –y pasión– muestras de tejidos de voz y ritmo, cuerda y golpe, recogidos en los jardines del mundo y el tiempo con el criterio preciosista de un coleccionista que se identifica con cada una de las piezas lucidas con orgullo.



de aquí y de allá



FOTOS: ALEJANDRO ELIAS Y RAFAEL YOHAI

SOCIEDAD Después de veinte años de regirse por una ley conocida trágicamente como Ley Videla –obviamente promulgada durante la dictadura– los migrantes contarán con una regulación nueva que contempla beneficios –incluso amnistía– para quienes llegaron desde países limítrofes. Todavía no está claro qué pasará con quienes viven acá y nacieron en, por ejemplo, Perú. Esta es la historia de Ramona Alvarez, una mujer que llegó de Paraguay cuando era una niña y que ahora lucha por los derechos de quienes construyen su identidad entre aquí y allá.

POR FLORENCIA GEMETRO

Las difusas, múltiples luces del puerto de Rosario se encendían sobre el crepúsculo como un tendal de estrellas que marcaban el sendero hacia la ciudad que Ramona no había conocido ni imaginado siguiendo los relatos de la *compañía* de Ypucú, un pueblito de supervivencia agrícola ganadera, de pequeñas parcelas ubicadas a ciento veinte kilómetros de la ciudad de Asunción, Paraguay. La pequeña iba y venía sorprendida, quedaba tiesa frente al espectáculo, le decía a la madre la maravilla de estrellas que habían pasado ya, contaba las que faltarían para llegar a destino, la ciudad de Buenos Aires. Con ellas comenzaba el mayor movimiento migratorio de personas latinoamericanas en el país. De su casa se habían ido los hombres, buscando trabajo o cumpliendo con el servicio militar, cuenta Ramona, y ya no había forma de subsistir, tenían que buscar una salida fuera de la *compañía*, de paso podría comenzar a estudiar de chica, a los ocho o nueve años, a pesar de la usanza de su pueblo en donde las mujeres no estudiaban o lo hacían de grandes. Aunque Ramona ya lleva más de cuarenta años en el país, poco más de treinta desde que consiguió los documentos argentinos –le valió más de diez años en costos y trámites–, para más del *millón* de latinos residentes en el país recién ahora se promovió una regulación migratoria. Hace una semana, el Gobierno dio a conocer su intención de facilitar la tramitación de los documentos para entre –estimativamente– 600 y 700 mil migrantes de países limítrofes sin papeles. Una medida que se toma cada diez años, y que esta vez debería contemplar la situación de los migrantes del Perú –que no es limítrofe– que han aumentado considerablemente en los últimos años. Para ellas/os recién se reconoce también una legislación migratoria constitucional, hasta hace tan solo tres semanas las migraciones se regulaban bajo la Ley Nacional de Migraciones, promulgada durante la última dictadura militar. Una legislación nacional que obligaba a todos los funcionarios y empleados públicos –jueces, docentes, médicos, etc.– a denunciar a las y los migrantes sin residencia legal y otorgaba facultades absolutas a la Dirección Nacional de Migraciones y a la Policía Auxiliar –Gendarmería, Prefectura, Policía Federal y Aeronáutica– para disponer los allanamientos, detenciones y expulsiones de personas sin intervención judicial.

Las largas, burocráticas, demoradas y desesperantes colas que hizo Ramona Alvarez Fleitas durante la dictadura de Onganía para conseguir los papeles se fueron poniendo cada vez peor, para entonces ya hablaba el yopará –así se nombra también a quienes hablan ese lenguaje cruzado entre un poco de castellano y el resto en guaraní–, no la entendían ni lo intentaban, la trataban peor que a sus compatriotas varones, y más aún que a los extranjeros blancos. Que las colas se pusieran cada vez peor significaron años de legislaciones nacionales que pronunciaron el maltrato a migrantes hasta el punto de violar derechos y garantías constitucionales e instrumentos de derechos humanos reconocidos internacionalmente. La más degradante –y una de las leyes que "más efectos sobre las personas tenía", asegura Diego Morales, abogado del CELS– fue la llamada Ley Videla.

"La sucesión democrática –continúa Morales– puso más requisitos. Los decretos reglamentarios fueron, en algunos casos peores, el 1023 del '94 inhabilitaba el ingreso de mujeres en situación de prostitución y de las personas con capacidades diferentes –la corrección política no corre por cuenta del texto de la ley–, las expulsiones a veces se concretaban, otras no, pero una vez realizadas era muy difícil refutarlas. A través de los años el Ejecutivo fue emitiendo decretos peores que la ley, el Legislativo no discutía ningún proyecto nuevo y el Poder Judicial tampoco determinaba la inconstitucionalidad de la vieja ley. Cinco de los artículos que obligaban a los funcionarios y empleados públicos a denunciar la 'ilegalidad' atemorizaban a los y las migrantes en ámbitos complejos como la salud, donde se negaba la atención o medicamentos; también negaba derechos constitucionales como trabajar, alojarse, además de los exigentes requisitos para ser legales: altas tasas, aranceles y multas (hubo y hay personas que cumplieron todos los requisitos de familia y trabajo y, sin embargo, no han podido justificar nada –imagine cuánto menos podrían justificar quienes no cumplieran con la institución de la familia nuclear o el empleo formal–) y una política migratoria en continuo cambio determinada por las facultades de la Dirección General de Migraciones. Fue muy difícil estar aden-



tro de la ley, esto fue muy claro durante los veintidós años de democracia en que la gente supervivió a la ley porque estaba afuera de ella.”

Ramona Alvarez Fleitas llegó a la ciudad en una época signada por la industrialización, pero también por el creciente empoderamiento y emancipación femenina, ambas cuestiones se esclarecerían rápidamente. De la industrialización se percataría al ver la cantidad de cúspides de construcciones recientes –y no tanto– que delimitaban el horizonte desde el balcón de la casa de “la señora”; una mujer que, junto a gran parte de la clase media argentina, convocaría a su hermana mayor para las tareas de cama adentro. Y los edificios eran más bien la ilusión y el contraste con aquellas parcelas de casas bajas y esas otras comodidades de una ciudad impensada: la canilla en vez del ycuá, el pozo de aguas turgentes que abastecía a toda la *compañía*. El agua de la ciudad manaba con solo girar el grifo, la del ycuá había que buscarla lejos, filtrarla con telas de viejos vestidos y conservarla en las orillas de un pozo familiar, al Ypucú no llegaba la industrialización. Sobre las viejas y nuevas conquistas del movimiento de mujeres se iría sumando a partir de su experiencia en el interior de la nueva comunidad paraguaya que la recibía, y por el andar silencioso a través los procesos de desarraigo e integración de un país que le recordaba qué significaba ser mujer, morocha e inmigrante.

Así comenzó a des/animarse a la vida pública, entre la burla, la risa, la sorpresa de “esa parte” de infancia, dice, que rememora como si fuese otra vida, cuando con apenas más de ocho años hablaba el yopará por su madre –ella casi no habló el castellano hasta su muerte–, o cuando veía a las mujeres atentas a los trabajos de la comunidad: “Ellas trabajaban y los hombres ocupaban los puestos”. Y así, en los tiempos en que las paraguayas fueron más solicitadas que los hombres para el empleo doméstico, fue interesándose cada vez más en las condiciones a las que eran sometidas sus compatriotas. Un interés dedicado, años más tarde, a su vocación por la fotografía y la sociología. Socióloga e investigadora, Ramona está a cargo de la coordinación del grupo Orerapé, en especial del área mujer. “Ore es nosotros y rapé senda, camino, se trata de las sendas que dejan las migraciones y las que vamos dejando las mujeres”, dice de este equipo interdisciplinario que recrea la historia del pueblo guaraní a partir de la danza, la música, la vestimenta y el idioma, una forma sintética –en el más amplio sentido del término– de combinar nuevas y viejas costumbres o las pautas policulturales que se resignifican en la subjetividad de una existencia en continuo movimiento, sin jerarquías ni roles diferenciados para hombres y mujeres, para nacionales o extranjeros. La suerte de esta flamante investigadora ha sido por diez años –mientras intentaba conseguir sus documentos– la misma de los miles que esperan ya no en silencio sino a través de las múltiples voces que recuerdan que el reconocimiento de lo que les es propio no basta. "Habrá que ir viendo cómo y cuándo se regulan las leyes", concluye Ramona, en tanto el ñandutí –la tela de araña–, las redes, irán indicando el camino.

A través de los años, el Ejecutivo fue emitiendo decretos peores que la Ley Videla, el Legislativo no discutía ningún proyecto nuevo y el Poder Judicial tampoco determinaba la inconstitucionalidad de la vieja ley. Cinco de los artículos que obligaban a los funcionarios y empleados públicos a denunciar la “ilegalidad” atemorizaban a los y las migrantes en ámbitos complejos como la salud.

EL MEGAFONO

La guerra cotidiana

POR CRISTINA ZURUTUZA*

Permitir que un embarazo producto de violación llegue a su término equivale a legalizar el embarazo forzado. Este es un crimen condenado internacionalmente, que en ocasión de conflicto armado es calificado y castigado como Crimen de Guerra.

Sin embargo, en todo el mundo muchas mujeres enfrentamos una guerra cotidiana: la guerra del patriarcado. Que provoca, entre otras cosas, que nuestro salario sea entre el 55 al 70 por ciento del salario masculino, que no accedamos a puestos jerárquicos, que sigamos haciéndonos cargo del ámbito doméstico al mismo tiempo que debemos competir en el mercado laboral. Competencia desleal, como ya hemos visto.

Pero la “madre de todas las batallas” suele darse dentro de la Sagrada Familia: esa que aparece idealizada, frente al hogar encendido, papá leyendo el diario con pipa, mamá bordando, niñito y niñita jugando en la alfombra. La guerra del patriarcado, una de cuyas caras más brutales se vio durante el conflicto armado en los Balcanes cuando soldados serbios violaban a mujeres como arma de guerra, para que quedaran embarazadas del invasor. Este embarazo forzado fue condenado por Naciones Unidas, y sus ejecutores castigados.

Pero en todo el mundo, la mayoría de los embarazos forzados de las miles de mujeres víctimas de violación en situaciones de supuesta paz continúan avalados por Estados que violan los derechos humanos básicos. En la Argentina, Miriam, de Bahía Blanca, tuvo y tiene otra familia, como la mayoría de los niños y niñas de Argentina hoy. Tuvo y tiene un padrastro que abusó de ella y la embarazó. Y tuvo y tiene un Estado que avala, permite y protege su embarazo forzado. Un crimen más de esta guerra cotidiana que deben enfrentar los grupos vulnerabilizados. Como decía Flora Tristán, activista peruana por los derechos de la mujer: “Siempre habrá alguien más explotado que el obrero: su mujer”. Siempre, hasta que los Estados se resuelvan de verdad a hacer cumplir las leyes vigentes.

** Psicóloga. Cladem Argentina/Conders.*

(Para escribir a esta sección: las12@pagina12.com.ar)





PARA ESCRIBIRTE MEJOR

En esta era de e-mails al correr del teclado, a menudo privados de primores de lenguaje, qué mejor que volver a las fuentes de la esmerada escritura de misivas que solían ser los manuales de fines del siglo XIX y comienzos del XX, como por ejemplo, el *Nuevo secretario de los amantes o el arte de enamorar y ser afortunado en amores* (Editorial Garnier, París). Según se nos informa en el prólogo, las funciones de este secretario epistolar son útiles en particular para las personas apasionadas –"puesto que son ellas las que escriben las cartas menos claras"– y las tímidas, por obvias razones. Créase o no, este volumen nos ofrece –y les ofrece a los caballeros– todo tipo de modelos epistolares, desde "la primera declaración de amor a una señorita muy joven" a la "respuesta de una mujer prudente que inmola con ternura su secreta inclinación a las conveniencias y la opinión", sin dejar, por supuesto, de lado el "ensayo de reconciliación luego de una carta mordaz".

Vayamos a los ejemplos concretos para así valorar el ahorro de creatividad que puede representar el *Nuevo secretario*, verbigracia, en la despedida de un novio que ha sido abandonado y así debe dirigirse a la causa de sus padecimientos: "Señora, no puedo aceptar sin quejarme el que mi buena fe haya sido engañada por las lisonjeras apariencias que parecían llevarme al puerto de la dicha (!) Baste decir a usted que en lugar de dejarme abatir por la perfidia, la vista de una mujer más digna de mi delicadeza despertará en vuestra alma los tormentos del remordimiento que completarán mi triunfo". Si, en cambio, alguna de ustedes recibe una declaración de "un joven que se enamoró de repente de un amor puro y honesto", después de comprobar la rectitud de sus antecedentes, puede responderle de esta guisa: "Caballero, siendo muy satisfactorios los informes que he tomado y viendo que usted goza de una reputación sin mancha, tengo el placer de anunciarle que será un honor para mí recibirle". Pero si es un celoso incontrolable el que les ha escrito ("¿por qué me engaña usted?, ¿por qué me promete amor y constancia, y me impele al furor y la desesperación? etc."), hay que guardar la debida distancia dedicándole la siguiente respuesta: "Caballero, he recibido su terrible carta, cuyo contenido no comprendo. Espero que nadie podrá informarle que en ninguna circunstancia de mi vida he faltado a las leyes de la modestia (!) Le juro que soy siempre su afectísima".

Para cerrar esta sección –aunque volveremos en otra oportunidad sobre la inagotable temática epistolar– bien vale recoger algunas advertencias destinadas a los señores que leen de reojo este suplemento, a saber: "Del estilo: una carta amorosa escrita con alma, laconismo y finura es la cosa que penetra con mayor fuerza el corazón de una joven". En próximas entregas, además de inesperadas fórmulas epistolares, conocerán ustedes recetas infalibles para mantener una correspondencia secreta mediante escritura invisible (¡hay otros materiales además del jugo de limón!). Sigan participando y saldrán ganando en prudencia, discernimiento y sabiduría.



Delicadeza: atención y exquisito miramiento con las personas o las cosas, en las obras o en las palabras.

Resulta abrumadoramente escasa en las emisiones que pueden sintonizarse cada noche en la televisión vernácula. Quizá, tenga que ver con la pesada herencia que deja la partida vacacional del Emperador de las Noches Machas (verbigracia, Marcelo Tinelli), como sugirió el dúplex entre la muchachada de *Videomatch* y Jorge Rial en pleno estreno de *Intrusos en la noche*. Claro que, pensándolo bien, tal vez se deba a que estamos hablando de señores que suelen destacar por una línea de conducta: son personas de una sola idea, y ninguna otra osará jamás cruzar por sus cabecitas afiebradas de tanta testosterona y deseo insatisfecho. Ver, si no, al ex jovenzuelo Pato Galván, que a 10 años y mucho menos cabellera de haber debutado con un ciclo medianochero para adolescentes efervescentes... retorna exactamente con lo mismo, aunque con detalles al tono de los tiempos: las chicas ligeras de ropa son famosas, porque vienen de un reality show, Edda Bustamante hace de dueña de un departamento privado (¡un arranque de originalidad para Canal 2, por favor!) y una azafata exhibe la belleza de sus piernas. Qué decir, por otro lado, de Rial y su concurso de tetas, alegremente reclamado por la troupe (al grito de "¡que vengan las chicas, que vengan las chicas!"). Para qué abundar, también pueden verlo con sus propios ojitos una noche de éstas, pero tomen sus recaudos: la sobreexposición es dañina y sus efectos secundarios, hum, no deben ser demasiado buenos.



Sólo quien ha usado medias como las de Maru conoce cabalmente el placer de desvestirse



Algunas buenas razones para asistir a una playa (anque pileta) nudista

Y sí, queridas amigas, el calor aprieta y apenas un poco más que el tedio. Porque, digamos la verdad, ¿quién puede querer hacinarse en una de esas piletas plagadas de niños que chillan como marranos y que parecen estar siempre a punto de fenecer bajo las aguas mientras sus madres toman sol como acunadas por coros de ángeles? Qué temple, vaya por dios. ¿Y las bonitas playas? ¿Habrá algo peor que un parador en la Grande? Posiblemente uno en el Golf de Pinamar. Pero no desesperen, mis estimadas, que la audacia es un camino y el nudismo un destino con sus consecuentes ventajas y desventajas que analizaremos a continuación:

1. El nudismo disimula los rollos: ¡Basta de trajes de baño enterizos que además de dejarle la panza blanca hacen que el tejido adiposo pugne por escapar haciendo evidente lo que quería ocultar! Libre de ataduras que develan su contextura de matambre, su cuerpo se verá orondo, feliz y atractivo.
2. El nudismo aleja a los párvulos: Sí, hay matrimonios, parejas o progenitores que insisten en educar a sus vástagos en el libertinaje, pero afortunadamente son los menos. Basta con hacer la prueba: quítese el traje de baño en una playa cualquiera y verá como en derredor suyo se forma un blanco de al menos cincuenta metros de diámetro. Claro que usted se convertirá en el blanco de las miradas.
3. Las/os nudistas no se llevan falsas impresiones: ¿Quién cree en esa futilidad de que lo que se oculta es más sexy que lo que se muestra? ¿Cuántas/os de nosotras/os nos hemos creído lo que promete un push up? ¿Cuántas/os hemos sido engañadas por esos anchos pantalones nuevos? ¿Eh?
4. El nudismo impide que queden feos olores en el traje de baño: Es obvio, sin traje de baño no hace falta correrlo para hacer nuestras necesidades en el agua, ni tras un arbolito ni en ningún otro sitio. ¿No es lo más parecido a la felicidad dejar correr el agüita amarilla a la intemperie?

Sobre las desventajas podemos advertir sobre la posibilidad de toparse con Lani Hanglin y su novia japonesa, sobre todo aquello que se bambolea al jugar al vóley y la espantosa distancia que suele mediar entre el lugar del desnudo y el bar, a donde las chicas deberán asistir munidas de toallas o pareos para evitar que las hormigas coman de su miel. Simples menudencias, queridas amigas, que jamás podrán desalentar a las/os audaces.

consultas, dudas crueles y otras yerbas:
marubonbom@pagina12.com.ar